



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

¿Es la inversión china en América Latina y África una nueva forma de colonialismo?

Estudiante: Sara Heredia Herranz

Director: Gonzalo Gómez Bengoechea

Madrid, [Junio 2023]

RESUMEN: El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar la creciente inversión extranjera directa de China en América Latina y el Caribe y África. China ha experimentado un aumento significativo en su inversión en todo el mundo, especialmente en las regiones mencionadas, debido a su necesidad de adquirir recursos naturales y productos primarios para garantizar la sostenibilidad económica y el crecimiento a largo plazo. Sin embargo, esta estrategia exterior china ha generado consecuencias negativas en la economía y la sociedad de los países receptores de estas inversiones, como un excesivo nivel de deuda o una falta de transparencia política. Estos efectos negativos se suman a las típicas asimetrías presentes en las economías en desarrollo, como una fuerte dependencia en la extracción de recursos naturales o la falta de un sector industrial competitivo. Como resultado, la riqueza de estos países fluye hacia su principal socio comercial, China. Al analizar esta realidad a través de los casos de estudio de Brasil y Angola, representativos de sus respectivos continentes, se derivan recomendaciones de política económica que podrían colocar a estos países en una posición de ventaja competitiva a largo plazo en relación con el resto del mundo. Esto, a su vez, mejoraría su poder de negociación en los intercambios comerciales y elevaría la calidad de vida de sus ciudadanos y de la sociedad en su conjunto.

Palabras clave: inversión extranjera directa, China, América Latina y el Caribe, África, petróleo, dependencia, desigualdad.

ABSTRACT: The main objective of this research paper is to analyze China's growing foreign direct investment in Latin America and the Caribbean and Africa. China has experienced a significant increase in its investment around the world, especially in the above-mentioned regions, due to its need to acquire natural resources and primary products to ensure long-term economic sustainability and growth. However, this Chinese foreign strategy has generated negative consequences in the economy and society of the recipient countries of these investments, such as an excessive level of debt or a lack of political transparency. These negative effects are added to the typical asymmetries existing in developing economies, such as a strong dependence on the extraction of natural resources or the lack of a competitive industrial sector. Analyzing this reality through the case studies of Brazil and Angola, representative of their respective continents, leads to economic policy recommendations that could place these countries in a position of long-term competitive advantage concerning the rest of the world. This, in

effect, would improve their bargaining power in trade and raise their citizens' life quality and society as a whole.

Keywords: foreign direct investment, China, Latin America and the Caribbean, Africa, petroleum, dependence, inequality.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 Pregunta de investigación e hipótesis	4
1.2 Objetivos	5
1.3 Metodología	5
1.4 Contexto	6
1.5 Estructura del trabajo	8
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
3. RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA.....	13
4. CASO 1: BRASIL.....	15
4.1 Política	15
4.2 Economía	18
4.3 Social	24
4.4 Relaciones exteriores con China	24
4.5 Conclusiones	27
5. RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA.....	29
6. CASO 2: ANGOLA.....	31
6.1 Política	31
6.2 Economía	33
6.3 Social	38
6.4 Relaciones exteriores con China	39
6.5 Conclusiones	41
7. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA.....	43
8. CONCLUSIONES.....	46
9. BIBLIOGRAFÍA.....	48
10. ANEXOS.....	57

ÍNDICE DE FIGURAS

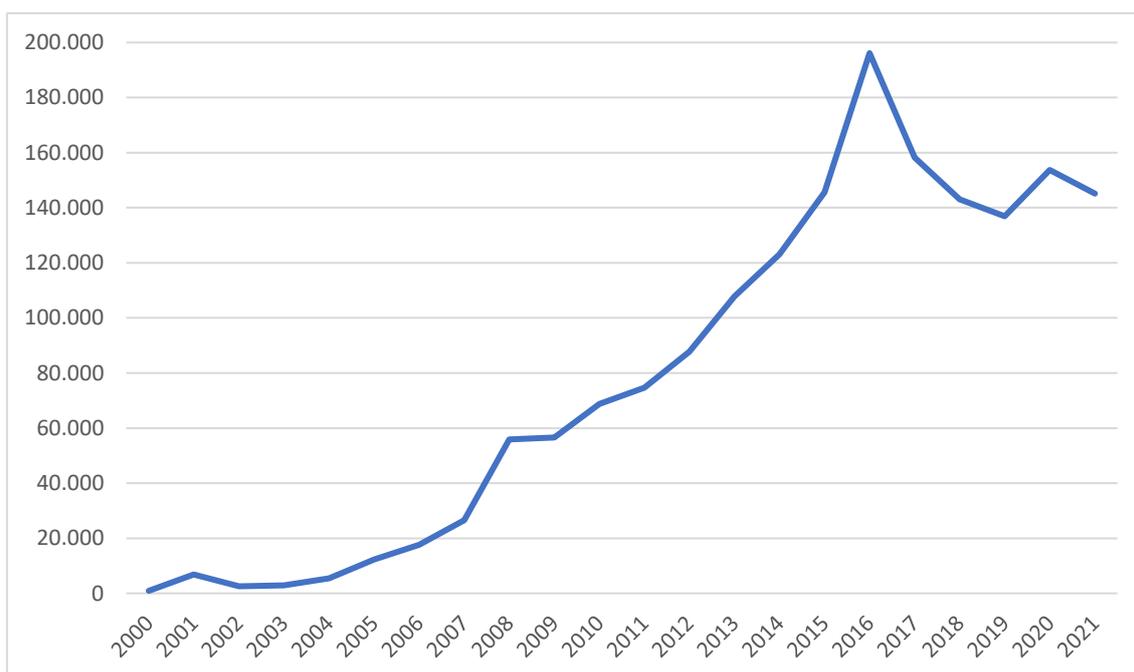
Figura 1: Inversión china en el mundo en millones de dólares a precios actuales.....	4
Figura 2: PIB per cápita en dólares a precios actuales.....	21
Figura 3: Tasa de inflación en % de Brasil, la Unión Europea y el resto del mundo.....	22
Figura 4: Exportaciones brasileñas con destino China en millones de dólares.....	25
Figura 5: Importaciones brasileñas de origen chino en millones de dólares.....	26
Figura 6: Sectores económicos y aportación al PIB de Angola.....	35
Figura 7: PIB per cápita en dólares a precios actuales.....	37
Figura 8: Tasa de inflación en % de Angola, la Unión Europea y el resto del mundo ..	38
Figura 9: Exportaciones de petróleo crudo en millones de dólares.....	40

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Pregunta de investigación e hipótesis

China se está convirtiendo en el principal actor internacional debido al volumen de inversión extranjera directa, indicado en la Figura 1, que está realizando en diferentes regiones y sectores de la geografía mundial, destacando las inversiones llevadas a cabo en América Latina y África.

Figura 1: Inversión china en el mundo en millones de dólares a precios actuales



Fuente: Elaboración propia a partir de The United Nations Conference on Trade and Development (2021).

El gráfico muestra un impresionante aumento de la inversión extranjera directa china, que pasó de 916 millones de dólares en 2000 a la cifra de 196.149 millones en 2016, alcanzando su punto máximo. Sin embargo, en los últimos años, se han observado fluctuaciones en esta tendencia, y el crecimiento ya no es constante. Este notable incremento ha sido fundamental para el creciente poderío económico de China a nivel mundial.

Con esta investigación pretendo responder a la siguiente pregunta: **¿hasta qué punto se puede considerar que la inversión extranjera directa china es una nueva forma de colonialismo?** La comprensión de la evolución de las relaciones comerciales y económicas entre ambas partes junto con el análisis detallado de dos casos serán fundamentales para poder resolver esta incógnita.

Mi hipótesis para este trabajo es que China tiene una clara necesidad de invertir en estas áreas geográficas para poder satisfacer su demanda de recursos naturales. Además, su posición dominante aprovecha, en cierta medida, la situación de desventaja en la que se encuentran tanto América Latina y el Caribe como África.

1.2 Objetivos

El objetivo primario de este trabajo es

- Determinar hasta qué punto las inversiones chinas son también beneficiosas para los países receptores. Para ello, se llevará a cabo un análisis minucioso de dos países, Brasil y Angola, con la finalidad de averiguar el impacto de dichas inversiones en distintos ámbitos como el económico, el político o el social.

Los objetivos secundarios son

- Examinar cómo han evolucionado estos países en el siglo XXI.
- Analizar hasta dónde llega la influencia china y si existe una dependencia hacia dichas inversiones.
- Además, se busca entender los motivos por los que China ha elegido estos continentes como los principales receptores de sus inversiones.

1.3 Metodología

La metodología de este trabajo se fundamenta en la recopilación de información de una amplia variedad de fuentes tanto primarias como secundarias.

Entre las fuentes primarias, referidas a la información directa que no ha sido interpretada previamente por nadie, cabe destacar la recopilada de organismos con amplio reconocimiento nacional como ICEX o de ámbito internacional como CEPAL o Naciones Unidas.

Asimismo, se utilizarán fuentes secundarias como diversos artículos académicos para recopilar información específica de las dos áreas geográficas que van a ser analizadas en este trabajo.

El uso de casos de estudio en las investigaciones es útil porque permite profundizar en un tema específico, a través de un análisis de los datos correspondientes a un número limitado de eventos en el tiempo y en el espacio y sus relaciones, favoreciendo

la retención de detalles que podrían perderse en un análisis más general (Zainal, 2007; Ruzzene, 2014).

Los casos de estudio sirven para plantear y resolver preguntas de investigación en ciencias sociales, ya que permiten analizar la situación en el momento exacto en el que sucede, es decir, la realidad. Además, es posible identificar los mecanismos causales que sirven para explicar la pregunta de investigación, en vez de hacer generalizaciones amplias. Además, es fundamental que la conclusión de la investigación posea validez interna y externa. La primera de ellas corresponde con que exista una relación de causa y efecto entre las variables que se están interpretando para hacer frente a la pregunta de investigación y, por el otro lado, la validez externa se refiere a la capacidad de aplicar los resultados obtenidos a otros contextos (Zainal, 2007; Ruzzene, 2014).

Por lo tanto, la investigación se realiza en mayor profundidad basándonos en datos tanto cuantitativos como cualitativos y permite captar situaciones específicas y complejas que no son reflejadas en otros tipos de estudios. Debido a estas ventajas se ha considerado el uso de casos como la mejor manera de responder a la pregunta de investigación planteada (Zainal, 2007; Ruzzene, 2014).

1.4 Contexto

En el año 2000 la inversión extranjera directa china solo representaba el 5,5% del total de las inversiones. Sin embargo, en 2019 se convirtió en el tercer inversor mundial solo por detrás de Estados Unidos y la Unión Europea. La nueva estrategia aplicada por China consiste en garantizarse el abastecimiento de recursos naturales y el acceso a la tecnología más avanzada. Todas las decisiones adoptadas se rigen por el plan Made in China 2025 (PRC State Council, 2015), el cual define los objetivos de desarrollo del país como reformar la estructura productiva o desarrollar nuevas tecnologías (CEPAL, 2021a).

Las inversiones que realizan las empresas chinas se hacen a través de dos modalidades. Por un lado, nuevos proyectos para acceder directamente a mercados internacionales y, por otro, las fusiones y adquisiciones de sociedades en esos países que les permiten el acceso a recursos naturales y a la mejora de la tecnología (CEPAL, 2021a; Rodríguez Salcedo, 2021).

En América Latina y el Caribe, el porcentaje invertido, a través de ambas modalidades, no ha experimentado un crecimiento constante, sino que durante el tiempo estudiado ha habido momentos de incremento y de reducción. Como ejemplo, la inversión

que realizó China en nuevos proyectos evolucionó del 8% al 11% entre 2010 y 2014, pero se estancó en 2020 con solo un 5%, lo cual estuvo directamente relacionado con la pandemia mundial de COVID-19, que perjudicó gravemente todas las inversiones. Respecto a fusiones y adquisiciones, entre 2005 y 2009 supusieron solo el 2,5% de toda la inversión extranjera directa china. Sin embargo, en 2020 este porcentaje aumentó hasta el 20,4% (CEPAL, 2021a; Rodríguez Salcedo, 2021).

Si esa evolución de las inversiones chinas se compara con las realizadas en América Latina, hasta 2010 el importe de las mismas era inferior a los 400 millones de dólares anuales, incrementándose por encima de los 1.000 millones en 2010 y durante los años siguientes, destacando 2011 con su máximo histórico de 3.000 millones. Durante todos estos años el volumen invertido sufrió diferentes altibajos sin llegar a estabilizarse en un importe concreto (CEPAL, 2021a).

Las primeras inversiones chinas del siglo XXI se centraron en los hidrocarburos, minería, metálica, agricultura y pesca. No obstante, las nuevas aspiraciones de China provocaron la diversificación de los sectores en los que llevarlas a cabo. Desde 2005 a 2020, en el área de fusiones y adquisiciones, los sectores más relevantes fueron los de agua, electricidad, gas, petróleo y minería. En cambio, en el área de proyectos, los sectores más destacados fueron los metales y el transporte y almacenamiento (CEPAL, 2021a; Rodríguez Salcedo, 2021).

Existen numerosos motivos por los que China ha realizado dichas inversiones en América Latina y el Caribe, destacando la posibilidad de usar su mercado para la internacionalización de sus marcas o para facilitar el acceso a materias primas que favorezcan su crecimiento económico. Además, los principales inversores son empresas estatales que disponen de beneficios fiscales o de financiación por parte del gobierno. Todas estas acciones han permitido incrementar la influencia china a nivel internacional (CEPAL, 2021a; Rodríguez Salcedo, 2021).

En el caso de la inversión directa china en África sigue directrices muy similares a las explicadas anteriormente para América Latina y el Caribe. China se ha convertido en el mayor socio comercial de África gracias a sus diferentes inversiones como, por ejemplo, los 60.000 millones de dólares que anunció en 2018 en el Foro de Cooperación China-África (FOCAC) para ayudar financieramente al continente. Asimismo, el Departamento de Asuntos Africanos del Ministerio de Asuntos Exteriores de China ha

declarado que el comercio anual entre ambas regiones se ha multiplicado por 200, ha pasado de 765 a 170.000 millones de dólares en cuarenta años (ICEX, 2018).

Entre los meses de enero y julio de 2018, los intercambios comerciales aumentaron un 18,7%, representando 116.000 millones de dólares. Las exportaciones alcanzaron los 59.360 millones de dólares y las importaciones 56.800 millones, creciendo un 8,8% y un 31,3% respectivamente en comparación con los siete primeros meses de 2017 (ICEX, 2018).

Según el Informe Anual de Relaciones Económicas y Comerciales entre China y África publicado en 2021 por el Ministerio de Comercio, China ha creado un total de 25 zonas de cooperación económica y comercial en 16 países africanos a través de 623 empresas que habían invertido hasta 735.000 millones de dólares a finales de 2020 (IISD, 2021).

Como excepción, los datos publicados por las autoridades aduaneras chinas en 2020 reflejan una caída del comercio bilateral entre China y el continente africano, las exportaciones de China se redujeron en un 10,5%, situándose en los 21.429 millones de dólares y las importaciones representaron 19.823 millones de dólares, un 16% menos, y la causa de esta situación fue la pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias, como la desaceleración económica china o la caída del precio de las materias primas, que le ha afectado de manera muy importante debido a que sus principales productos exportados son productos mecánicos y eléctricos, productos básicos y materias primas textiles, y las principales importaciones son productos mineros, productos agrícolas y metales. Sin embargo, en los siete primeros meses de 2021, la inversión directa en África alcanzó los 2.070 millones de dólares, superando los niveles existentes anteriores de la pandemia en 2019 (CAIDDEV, 2021; ICEX, 2020; IISD, 2021).

Esta información refleja que tanto América Latina como África son un socio comercial imprescindible para la economía de China y viceversa. A nivel superficial no se demuestra que haya ningún tipo de colonialismo por parte de China, por eso, en las siguientes secciones se van a analizar estas relaciones en profundidad.

1.5 Estructura del trabajo

Este trabajo está focalizado en la inversión extranjera directa de China en dos áreas geográficas concretas: América Latina y el Caribe y África.

Posteriormente a esta introducción se encontrará la Revisión de la literatura y Estado de la cuestión, apartado en el cual se recogen las hipótesis, los análisis y las conclusiones más destacadas que ya han sido utilizadas para responder a la pregunta de investigación planteada sobre la existencia o inexistencia de un colonialismo chino en estos territorios.

A continuación, el trabajo se dividirá en dos ámbitos geográficos. Por un lado, se refleja la evolución de las relaciones comerciales y la inversión entre China y América Latina y el Caribe para, posteriormente, investigar en profundidad el caso de estudio de Brasil desde el punto de vista económico, político y social. Por otro lado, se realizará el mismo procedimiento entre China y África, seguido del caso de Angola.

Finalmente, se proponen una serie de recomendaciones de política económica y se extrae una conclusión final en base a toda la información recopilada y analizada a lo largo del trabajo.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existen distintos estudios sobre cómo son las relaciones económicas de China con el resto del mundo. Esto quiere decir que hay visiones muy diversas y que se sustentan sobre distintas metodologías y puntos de vista para analizarlas. Se divide en dos grupos de análisis, por un lado, aquellos que afirman la total dependencia hacia China y con su correspondiente pérdida de soberanía y autonomía, y por el otro lado, los que destacan la multitud de ventajas que dichas áreas geográficas obtienen de la cooperación con China.

La visión de la CEPAL se sustenta en la teoría de Raúl Prebisch (1981), secretario ejecutivo de la misma entre 1950 y 1963, que defiende que la economía mundial está dividida entre aquellos países que pertenecen al centro, que son exportadores de productos manufacturados, tienen un sistema productivo diversificado y destacan por sus técnicas de producción, y la periferia, que son aquellos que utilizan técnicas de producción más atrasadas y se caracterizan por exportar materias primas. Asimismo, la productividad, la cual está directamente relacionada con el progreso técnico, es mayor en el centro que en la periferia, generando desigualdad. Se conoce como la teoría del deterioro de los términos de intercambio, englobada dentro de la teoría de la dependencia. Esto trasladado a las relaciones entre China y América Latina y África refleja que China se ha convertido en un país perteneciente al centro y los otros dos continentes siguen en la periferia. Por tanto, los beneficios de sus relaciones no son recíprocos, llevando incluso a una posible ralentización del desarrollo tecnológico e industrial de América Latina y África (Lopes Alfonso et al., 2021; Bernal-Meza, 2021; Pérez Caldentey et al., 2012).

Ciertos autores afirman que las exportaciones de América Latina y África son principalmente materias primas que tienden a sufrir importantes fluctuaciones de precios que, según el Banco Mundial, dependen especialmente de la demanda de China, provocando una extrema dependencia, ya que una posible futura ralentización económica de China les afectaría negativamente (Timini y El-Dahrawy Sánchez-Albornoz, 2019).

Además, las importaciones chinas pueden llegar a sustituir la producción local de los distintos países africanos y latinoamericanos ocasionando una reducción del empleo, ya que no haría falta mano de obra para producir, y afectaría también negativamente al consumo, porque los productos importados tienden a ser más caros y habría menos personas con suficiente poder adquisitivo para comprarlos debido a dicha reducción del empleo (Timini y El-Dahrawy Sánchez-Albornoz, 2019).

El modelo de producción chino favoreció el desarrollo y crecimiento de las economías de América Latina, llegando a posicionarse como el principal socio comercial de los países más destacados de la región, como Brasil, Chile o Argentina, lo que ha provocado una dependencia estratégica de China a través del comercio, las inversiones y los préstamos (Bernal-Meza, 2021).

Además, esto ha provocado el enfrentamiento entre el modelo chino, que consiste en una industrialización orientada a la exportación de sus productos, y el modelo latinoamericano, cuya industrialización está orientada a reducir las importaciones, con el objetivo de satisfacer la demanda local con los productos de la región, implantando un sistema de aranceles y políticas proteccionistas. El modelo latinoamericano fracasó, debido fundamentalmente a la intromisión de China en la región, derivando estas relaciones en la dependencia y subordinación económica a China (Bernal-Meza, 2021).

En el caso concreto del continente africano existe una diferencia abismal entre la capacidad productiva de los dos actores. Por eso, China es considerado un competidor económico debido a que su producción a bajo coste y en serie se antepone a la local. Según muchos expertos, este es el principal motivo que ha provocado un retroceso en los planes de industrialización que se estaban llevando a cabo en África. Además, a pesar de que el nivel de desempleo de la región es muy alto, 9,73% (Banco Mundial, 2021a), las empresas chinas no contratan personal nativo, agravando aún más el problema. En cambio, China, para defenderse de las acusaciones sobre su rechazo a los africanos, se excusa en que los trabajadores africanos no tienen la especialización exigida para ocupar los puestos de trabajo necesarios, que no hablan el mismo idioma y que la propagación del SIDA ha disminuido el número de hombres en edad de trabajar. Es conveniente recalcar que esta opinión ha calado en la población civil, derivando en enfrentamientos entre africanos y chinos (Consuegra Sanfiel, 2010; Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre, 2008; Garrido Guijarro, 2022).

Por último, hay expertos que consideran que la estrategia llevada a cabo por China consiste en crear una deuda insostenible con el fin de generar y mantener esas relaciones de dependencia. Para recalcar esta afirmación, se puede comparar el porcentaje de deuda africana que posee China (13%) con relación a organismos internacionales, el Banco Mundial (12%) o el Banco Africano de Desarrollo (7%), o a otros acreedores, Estados Unidos (4%), Francia (2,9%), Arabia Saudí (2,5%) y el Reino Unido (2,4%) (Consuegra Sanfiel, 2010; Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre, 2008; Garrido Guijarro, 2022).

El otro grupo está conformado por aquellos autores que defienden la postura de China. Las importaciones pueden crear mercados más competitivos y aumentar la variedad de productos. Si además se utilizaran como inputs, es decir, como parte de un proceso de producción, podrían aumentar la productividad de las empresas y reducir los precios de venta de los outputs o productos finales. Como consecuencia, al final eso permitiría aumentar sus exportaciones (Timini y El-Dahrawy Sánchez-Albornoz, 2019).

Asimismo, en contra de las ideas de Prebish, tenemos a Jiāng Shíxué (2006) que clasificó estas relaciones como una cooperación win-win debido a que la demanda china ha provocado un aumento de los precios de las materias primas, tal y como se ha mencionado anteriormente y, además, al ser la producción china más barata que la de otras potencias industrializadas, ha permitido que los productos lleguen más baratos y, por lo tanto, más competitivos a los países de América Latina (Bernal-Meza, 2018).

Además, el interés de China ha vuelto a poner a África en el mapa de las relaciones internacionales, acabando con esa marginalidad que le ha permitido conseguir un aumento de la inversión extranjera y de sus exportaciones y también ha contribuido a la mejora de infraestructuras como carreteras o ferrocarriles (Consuegra Sanfiel, 2010; Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre, 2008; Garrido Guijarro, 2022).

Una vez conocidas la evolución, los hechos constatados y las hipótesis sobre lo que podría llegar a suceder, junto con las conclusiones de dichas investigaciones, este trabajo demostrará cual es la situación actual de los dos casos que van a ser analizados. Por ejemplo, en el caso de Brasil se recogerá su evolución desde el punto de vista económico, político y social con la finalidad de dictaminar cómo ha sido el impacto de la inversión china en la vida de los brasileños. La intención es aplicar estas investigaciones a un caso concreto que nos permita entender todo con mayor claridad, fijándonos en los aspectos falsos y verdaderos respecto a las teorías y conclusiones de los expertos.

En definitiva, las relaciones que la República Popular de China ha tejido tanto con América Latina como con África, pueden ser consideradas, en el corto plazo, beneficiosas o perjudiciales en función del punto de vista del autor que se haya consultado. Al estudiar el impacto en cada país hay ganadores y perdedores y, por tanto, de lo que se trata es de que el saldo sea lo más positivo posible. En el largo plazo existen indicios de que estas relaciones puedan generar consecuencias negativas para el desarrollo económico de estas regiones y provocar una excesiva dependencia de China.

3. RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

Al hablar de las relaciones comerciales entre China y América Latina es fundamental hacer mención a tres acontecimientos históricos destacados. El primero de ellos sucedió en 1565 con el galeón de Manila como protagonista, navío que conectaba el puerto de Cavite de las islas Filipinas con el puerto de Acapulco en México a través del Océano Pacífico, dicha ruta se puede observar en el Anexo 1. También se conoció como nao de China porque contribuyó notablemente a la creación de la ruta de la seda china a lo largo del territorio hispanoamericano (Bonialian, 2021; Oviedo, 2018).

Durante los siglos XVI y XIX, hubo una masiva inmigración de trabajadores chinos a América Latina, conocidos como culi en singular o coolies en plural, para cubrir la falta de mano de obra en las plantaciones del Caribe (Bonialian, 2021; Oviedo, 2018; Vílchez, 2016).

La Nueva Ruta de la Seda, conocida también como La Franja y La Ruta, es una idea estratégica, por parte del presidente de la República Popular China, Xi Jinping, para recuperar las rutas comerciales existentes hacia Oriente creadas por las grandes potencias entre el siglo I a.C. y el siglo XV. Pero este objetivo inicial de unir Asia, Europa y África se ha ampliado a otros territorios ya que en 2015 el gobierno chino consideró a América Latina como una extensión natural de las rutas marítimas (Bonialian, 2021; Oviedo, 2018; Vílchez, 2016).

Además de estos eventos históricos, también existen acuerdos que han marcado las relaciones diplomáticas entre las dos regiones. China ha firmado acuerdos bilaterales de asociación estratégica de forma individual con distintos países latinoamericanos como Brasil en 1993 o Perú en 2005. Asimismo, las visitas de Estado de las autoridades chinas de alto rango a la región se han convertido en algo habitual (Ríos, 2019).

En 2008 el gobierno chino publicó el primer documento oficial que recoge los objetivos, los planes de acción y las perspectivas que tienen en relación a América Latina y el Caribe. El objetivo de China es lograr un desarrollo pacífico en base a cinco principios: el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos de la otra parte, la igualdad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica (Aguilera-Castillo y Gil-Barragán, 2018; Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016).

En 2016 dicho documento fue actualizado ratificando China su continuidad en la región y su carácter de socio estratégico. En la parte IV del nuevo documento, denominado profundizar la Cooperación China-ALC en las diversas áreas, se recogen aquellas áreas en las que China va a aplicar sus políticas y una breve descripción en cada apartado detallando cuáles van a ser sus acciones. Las áreas son política, económico-comercial, social, cultural y humanística, coordinación internacional, seguridad y justicia, cooperación en conjunto y cooperación tripartita (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016).

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es un foro regional creado en 2011 y formado por treinta y tres países para facilitar el diálogo y el desarrollo de la región en diferentes ámbitos como la educación, las finanzas o la energía. Esta también impulsa la relación y cooperación con otros organismos internacionales o países como el caso de China. El primer foro China-CELAC se celebró en Beijing en 2015 (Ríos, 2019; CELAC, 2023). En el último foro celebrado en 2021 se firmó el plan de acción conjunto de cooperación en áreas claves China-CELAC (2022-2024) formado por siete apartados de cooperación: política y seguridad, economía, infraestructuras, materia social y cultural, desarrollo sostenible, asuntos internacionales y cooperación subregional e interregional e implementación del Plan (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2021).

La influencia de China con los países de América Latina se puede observar en la situación de los mismos con relación a Taiwán. El mayor conflicto diplomático que existe en China es el desacuerdo con Taiwán, que es una isla que se encuentra frente a su costa. Mientras que China considera a Taiwán como una provincia rebelde dentro de su propio territorio, Taiwán se ve a sí mismo como un país independiente. Algunos países latinoamericanos reconocían a Taiwán como un estado independiente hasta la introducción de China en la región. En otras palabras, países como Panamá, El Salvador o Nicaragua han roto las relaciones con Taiwán a cambio de conseguir recursos y ayuda financiera de la República Popular China, como queda de manifiesto por las donaciones que realiza al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde su entrada en 2009. Actualmente, solo hay catorce países que reconocen a Taiwán, recogidos en el Anexo 2, destacando tres en Centroamérica, cuatro en el Caribe y uno en Sudamérica (Aguilera-Castillo y Gil-Barragán, 2018).

4. CASO 1: BRASIL

La República Federativa de Brasil es un país situado en América del Sur y una gran potencia en el sector agroindustrial. A lo largo de la historia, las relaciones entre Brasil y China han sido significativas, se remontan al periodo colonial, debido a que el territorio brasileño se convirtió en una parada obligatoria en la ruta marítima del comercio entre Europa y Asia facilitando el intercambio de productos entre China y Brasil. Sin embargo, el primer acuerdo comercial formal entre ambas naciones tuvo lugar en 1978, como resultado de los procesos de reapertura en China y de la redemocratización de Brasil (Paulino, 2020).

4.1 Política

Brasil es una república federal constituida por 26 estados y el Distrito Federal, y se rige por la Constitución de 1988 (ACNUR, 2001). Esta constitución, dividida en nuevos capítulos, ha establecido una clara separación de poderes, un sistema presidencialista de gobierno y un estado democrático de derecho con derechos fundamentales. Esta constitución ha sido fundamental para el desarrollo y fortalecimiento del sistema democrático en Brasil (Oficina de información diplomática, 2023a).

Los ciudadanos de Brasil eligen al Presidente de la República a través de elecciones democráticas para un mandato de cuatro años, y solo puede ser reelegido una vez (Oficina de información diplomática, 2023a). Este requisito afectó a Lula da Silva, quien gobernó desde el año 2002 hasta 2010, pero al no poder postularse nuevamente, dejó el cargo a pesar de contar con una popularidad cercana al 80% entre los brasileños. La presidencia del país fue asumida por su compañera de partido, Dilma Rousseff, del Partido de los Trabajadores (PT), convirtiéndose en la primera mujer en ocupar ese puesto en la historia de Brasil (CESCE, 2022a). Sin embargo, después de varios mandatos, Lula da Silva regresó a la presidencia y se convirtió en el actual Presidente de Brasil. En las elecciones presidenciales de 2022, Lula da Silva logró una victoria en la segunda vuelta, obteniendo el 50,90% de los votos frente al 49,10% de su rival, Bolsonaro (CESCE, 2022a; Oficina de información diplomática, 2023a).

Jair Bolsonaro, expresidente del país, logró la presidencia en 2018 con una victoria basada en promesas políticas como combatir la corrupción y la delincuencia o adoptar un nuevo modelo económico que pusiera fin a la pobreza y la desigualdad en el país. Sin embargo, la falta de cumplimiento de estas promesas, especialmente en lo que respecta a

la implementación de políticas económicas más liberales, provocó una drástica caída en su popularidad. Como consecuencia, esto contribuyó indirectamente a la victoria de Lula en las siguientes elecciones presidenciales (CESCE, 2022a). Además, Bolsonaro es uno de los principales responsables de la tensión institucional que existe actualmente en el país. Durante todo el año electoral, cuestionó repetidamente la fiabilidad del sistema electoral de Brasil, adoptando un enfoque similar al de Donald Trump en Estados Unidos (Malamud y Núñez Castellano, 2023). Asimismo, cuestionó públicamente todas las decisiones del poder judicial (CESCE, 2022a). Posteriormente, se negó a reconocer la victoria de Lula da Silva en las elecciones presidenciales y a asistir al acto de cambio de mandato. Incluso algunos de sus seguidores más radicales instalaron campamentos en diferentes puntos del país en un intento de impedir la transición pacífica de poder. Estas acciones han agravado las tensiones políticas y socavado la confianza en las instituciones democráticas, generando un clima de incertidumbre y división en Brasil (Malamud y Núñez Castellano, 2023).

La mayoría de los políticos brasileños han estado envueltos en tramas de corrupción, incluidos los tres políticos mencionados y más destacados de las últimas décadas de la política de Brasil. En 2016, Dilma se vio obligada a dimitir debido a la publicación y acusación, en 2014, de participación en la operación Lava Jato que consistió en el desvío de más de 2.500 millones de dólares de la compañía petrolera estatal brasileña Petrobras para la financiación irregular de los partidos políticos presentes en el parlamento del país, entre los cuales se encontraba su partido, el PT. También en 2015 fue acusada de cometer “pedaladas fiscales” que consiste en retrasar de una manera deliberada la devolución de préstamos a los bancos estatales con el consecuente incremento de los intereses a pagar (Almagro Castro, 2019).

Este fue el detonante para la aparición de movimientos sociales y políticos a favor del impeachment, el cual es un juicio político en el que el parlamento tiene que decidir si el presidente ha cometido algún delito de responsabilidad durante su mandato. Finalmente, el Senado Federal votó y ganó la destitución de la presidenta por 61 votos a 20, llamando la atención que 49 de los 81 senadores que votaron tenían causas pendientes con la justicia brasileña relacionadas con el lavado de dinero y la corrupción. Esto cuestiona la legitimidad moral de los mismos para decidir sobre la Presidenta (Almagro Castro, 2019).

La gestión de Bolsonaro se ha caracterizado por un uso excesivo de la capacidad del ejecutivo para legislar directamente, eludiendo el control del Parlamento. El gobierno de Bolsonaro ha sido acusado en distintos casos de corrupción, destacando su participación en los Papeles de Pandora que es una trama que consistente en utilizar paraísos fiscales para evadir impuestos, en la operación Akuanduba, consistente en la exportación ilícita de madera hacia Estados Unidos y Europa, la creación de falsas candidaturas de mujeres dentro del Partido Social Liberal (PSL) para así obtener dinero público asociado a las cuotas y hasta su propio hijo, Flávio Bolsonaro, también está siendo investigado por diversos delitos que tendrían su origen en una ficticia compraventa de inmuebles (CESCE, 2022a).

Lula da Silva recibió una condena de doce años de prisión por dos delitos de corrupción, incluyendo su implicación en la Operación Lava Jato, lo cual le impidió participar en las elecciones de 2018 según la legislación del país. Sin embargo, el Tribunal Supremo Federal anuló la sentencia debido a que fue dictada por el juez Sergio Moro, quien fue miembro del Gobierno de Bolsonaro, generando así controversia sobre la imparcialidad del proceso. Además, el Comité de Derechos Humanos de la ONU determinó que durante la investigación se violaron diversos derechos de Lula da Silva, tales como el derecho a ser juzgado por un tribunal imparcial, su privacidad al intervenir su teléfono, el de su abogado y el de su familia, así como la divulgación de dicha información a los medios de comunicación. Asimismo, se constató la violación de sus derechos políticos y de su presunción de inocencia (Naciones Unidas, 2022).

En definitiva, la actuación de los políticos brasileños ha sido una de las principales causas por las cuales el país de América Latina ocupa el puesto 94 de 180 en el Índice de Percepción de la Corrupción, con una puntuación de 38 sobre 100. Esta clasificación refleja la falta de transparencia, integridad y rendición de cuentas en el manejo de los asuntos públicos en Brasil, lo que ha generado un deterioro de la confianza de la población hacia sus líderes y las instituciones del país (Transparency Internacional, 2022a).

El informe Freedom in the World 2022 evalúa anualmente el grado de derechos políticos y libertades en los distintos países del mundo. Brasil ha obtenido una calificación de 31 sobre 40 en términos de derechos políticos y 42 sobre 60 en libertades civiles, lo que se traduce en una calificación total de 73 sobre 100. Brasil es considerado una democracia con elecciones competitivas, pero se destaca la preocupación por la violencia que enfrentan los activistas, periodistas independientes y ciertas minorías. El gobierno ha

tenido dificultades para hacer frente a los altos índices de crimen y violencia, y la corrupción sigue siendo un problema persistente en los distintos poderes del país, lo que genera un amplio descontento entre la población en relación a los partidos políticos. Estos factores ponen en evidencia los desafíos que Brasil enfrenta en el fortalecimiento de sus instituciones y el pleno respeto de los derechos humanos en todas las esferas de la sociedad. Dicho informe considera a Brasil como un país libre (Freedom House, 2022a).

Por último, es relevante resaltar que en los últimos años se ha observado un aumento significativo en el número de cargos ocupados por militares en Brasil, una tendencia que puede plantear preocupaciones a largo plazo para la democracia del país. En el año 2005, tan solo 1.000 cargos eran ocupados por miembros de las fuerzas armadas, sin embargo, en 2020 esta cifra se ha elevado a 6.157. Es esencial mantener un equilibrio entre las instituciones civiles y militares para garantizar la separación de poderes y salvaguardar los principios democráticos (CESCE, 2022a).

4.2 Economía

Brasil ocupa actualmente la posición de la duodécima economía más grande a nivel mundial y ostenta el título de la mayor economía de América Latina, representando un 35,6% del Producto Interno Bruto (PIB) de toda la región. El país destaca por ser rico en recursos naturales y desempeña un papel crucial en la industria minera. Asimismo, Brasil es reconocido como un actor fundamental en el sector agrícola, siendo el tercer mayor exportador a nivel global, gracias a la exportación de productos como café, naranjas o caña de azúcar. Además, Brasil también exhibe una estructura productiva diversificada que contribuye a su dinamismo económico (Delivorias, 2022; CESCE, 2022a; Oficina de información diplomática, 2023a).

La actual estructura del PIB en Brasil ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, con el sector primario perdiendo peso progresivamente. Siendo un país tradicionalmente agrícola, durante la época de aceleración económica en 2011, Brasil realizó inversiones significativas en su industria, lo que ha llevado a una diversificación económica notable en la actualidad. A pesar de estos cambios, Brasil sigue destacando como una gran potencia en el ámbito agrícola, representando este sector aproximadamente un tercio de sus exportaciones, alrededor del 5% de su PIB y empleando a aproximadamente un tercio de la población (CESCE, 2022a). No obstante, la agricultura no es la única contribución del sector primario en Brasil. En cuanto a la producción de carne de vacuno y de pollo, el país se posiciona como el segundo y tercer

productor a nivel mundial, respectivamente, además de ser el principal exportador de ambos productos. A pesar de contar con alrededor del 12% del agua dulce del mundo, la industria pesquera en Brasil no se encuentra muy desarrollada (Oficina Económica y Comercial de España en Brasilia, 2020).

También la industria extractiva desempeña un papel fundamental en la economía de Brasil gracias a su abundancia de recursos naturales. El país posee una gran diversidad de minerales, como el hierro, cobre u oro, los cuales son explotados a gran escala. Asimismo, Brasil ha experimentado un crecimiento significativo en la producción de petróleo y de gas. A finales de 2020, se posicionó como el séptimo mayor productor de petróleo a nivel mundial, lo que refleja su relevancia en el mercado global de la energía (CESCE, 2022a).

El sector industrial en Brasil alcanzó su apogeo en el periodo que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta las crisis del petróleo de 1973 y 1979. Durante ese tiempo el país experimentó un notable crecimiento económico, el cual fue aprovechado para fortalecer y potenciar su industria, adoptando una política de sustitución de importaciones. En la actualidad, destacan diversos sectores dentro de la industria brasileña como la construcción, la industria textil y la fabricación de automóviles. Estos sectores representan pilares fundamentales de la economía y contribuyen significativamente al PIB del país (Oficina Económica y Comercial de España en Brasilia, 2020).

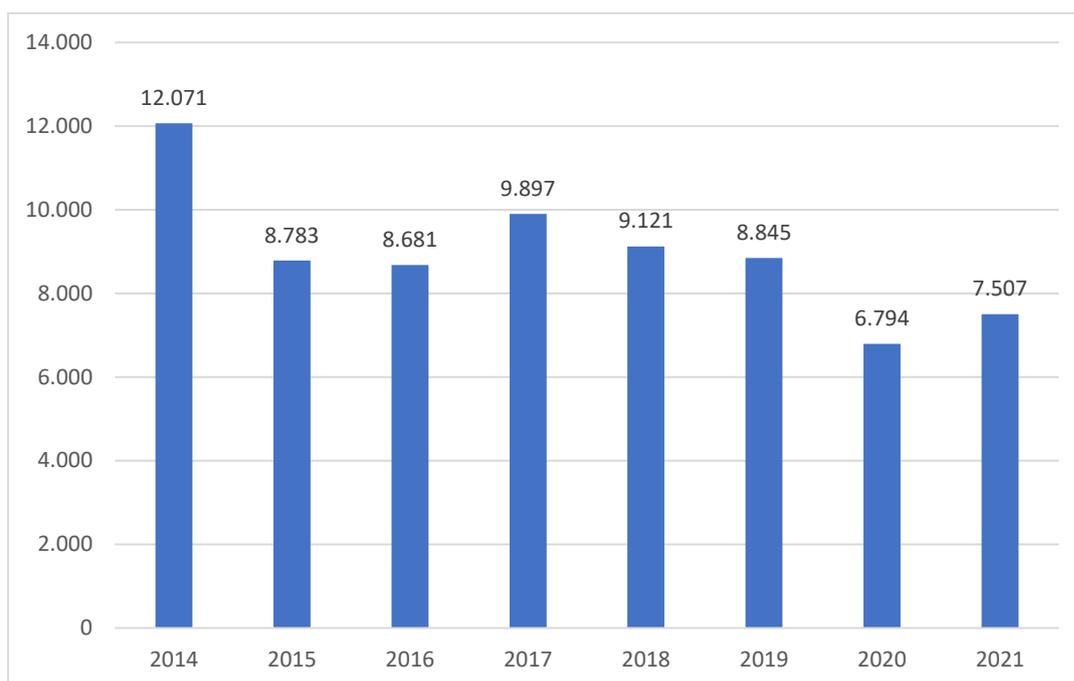
Por último, el sector servicios desempeña un papel esencial en la economía de Brasil, ya que representa más del 50% de su PIB. Entre los subsectores más relevantes se encuentran el turismo y los servicios financieros (CESCE, 2022a).

El modelo de crecimiento económico del país se ha sustentado principalmente en el consumo, lo que ha derivado en una economía inestable y altamente dependiente de los acontecimientos mundiales. Como consecuencia, Brasil se vio beneficiado de manera significativa por el boom de los precios de las materias primas. Este fenómeno se caracterizó por un aumento masivo en los precios internacionales de estos productos, impulsado por la constante demanda de economías emergentes como China e India. Por eso, Brasil experimentó un incremento significativo en su riqueza, ya que los precios de sus exportaciones superaban los de sus importaciones, generando un superávit comercial con la mayoría de sus socios. Esto produjo la expansión del sector primario, un aumento

en el empleo y los salarios, así como un incremento en la recaudación impositiva del gobierno, lo que favoreció la inversión y la implementación de ciertos beneficios sociales para los ciudadanos (Ravi Balakrishnan, 2018; Fondo Monetario Internacional, 2015). Un ejemplo concreto en Brasil es el programa Bolsa Familia, diseñado para apoyar a las personas en situación de pobreza y garantizar un mayor acceso a la educación y al sistema de salud (Banco Interamericano de Desarrollo, 2016). Los trabajadores involucrados en el sector de las materias primas suelen ser los menos cualificados y enfrentan mayores niveles de pobreza. En este período, al ser los principales beneficiarios, la tasa de pobreza se redujo del 27% al 12% y la desigualdad disminuyó aproximadamente un 11% en tan solo 14 años, de 2000 a 2014 (Ravi Balakrishnan, 2018; Fondo Monetario Internacional, 2015).

Sin embargo, a partir de 2014, los precios de las materias primas comenzaron a caer drásticamente, lo que resultó en un deterioro de las finanzas públicas debido a la disminución de los ingresos provenientes de estos productos y la falta de ahorro interno. Esta situación complicó enormemente la sostenibilidad de los programas sociales implementados a lo que se unió que los tipos de interés comenzaron a aumentar debido a la inestabilidad y la incertidumbre que rodeaba al país. Además, en este período también se destapó la Operación Lava Jato, uno de los mayores escándalos de corrupción, lo que generó una crisis de confianza total en Brasil. Como resultado, el país entró en un período de crisis que afectó a diversos aspectos de su economía y sociedad (Fondo Monetario Internacional, 2015; CESCE, 2022a). Una vez que el país se estaba encontrando en un proceso gradual de recuperación de la crisis económica se vio frenado por la pandemia mundial de la COVID-19. Esta situación llevó a una disminución significativa en las exportaciones e importaciones, lo que generó un impacto negativo en el comercio internacional. Además, el real brasileño, la moneda oficial del país, se debilitó frente al dólar estadounidense, lo que exacerbó los desafíos económicos y comerciales. (CESCE, 2022a; CEPAL, 2021b). Este impacto económico se puede ver reflejado principalmente en la evolución del PIB per cápita de la Figura 2.

Figura 2: PIB per cápita en dólares a precios actuales

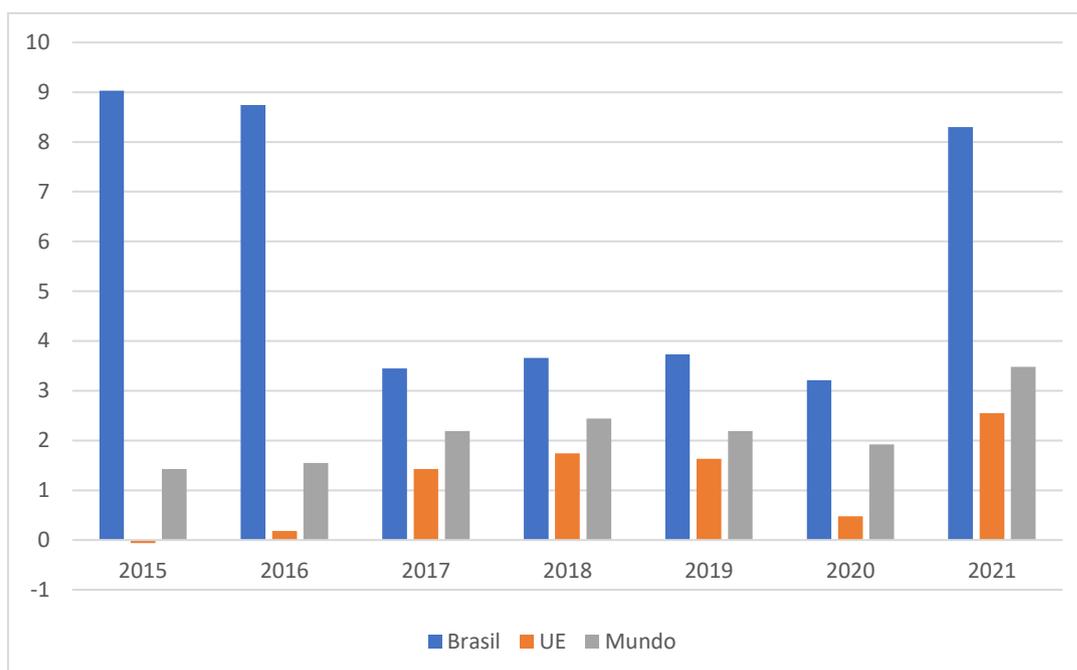


Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2022a).

En este gráfico se puede observar de manera notable la caída del PIB per cápita en 2015, como consecuencia directa del descenso en el precio de las materias primas y su impacto en la economía brasileña. Además, el año 2020 refleja el peor resultado en los últimos años debido a la pandemia de la COVID-19, que provocó la paralización total de los mercados internacionales y una profunda recesión en el comercio brasileño. Actualmente, Brasil está implementando políticas monetarias y fiscales con el objetivo de mejorar su posición económica y reducir la pobreza en el país. Estas medidas buscan impulsar la recuperación económica y promover la estabilidad financiera, con el fin de superar los desafíos económicos actuales y sentar las bases para un crecimiento sostenible en el futuro.

Al igual que se ha observado el impacto de la crisis en la evolución del PIB, también es de utilidad analizar cómo ha evolucionado la tasa de inflación en los últimos años, reflejada en la Figura 3. En 2015 y 2016, se registraron tasas de inflación muy altas, lo cual coincide con la mencionada caída del PIB en esos años. Posteriormente, se observaron años con tasas de inflación más o menos constantes. Sin embargo, en el año 2021, la tasa de inflación experimentó un aumento significativo una vez más.

Figura 3: Tasa de inflación en % de Brasil, la Unión Europea y el resto del mundo



Fuente: Elaboración propia a partir de Datos Mundial (2022a).

Históricamente, Brasil ha enfrentado una tasa de inflación más alta que el promedio mundial, lo que ha perjudicado considerablemente el nivel de precios de sus bienes y servicios, aumentando su coste. Esta situación dificulta aún más la lucha contra los altos niveles de pobreza en el país. En el año 2021, la inflación se disparó debido a los efectos de la pandemia de la COVID-19. La crisis sanitaria global derivó en una crisis económica mundial, con interrupciones en la cadena de suministro, restricciones comerciales y fluctuaciones en la demanda y oferta de productos.

Además de la situación económica, Brasil enfrenta desafíos significativos en términos de burocracia y trámites legales para el pago de impuestos o la apertura de empresas. El ranking Doing Business del Banco Mundial puntúa la facilidad para hacer negocios en los distintos países del mundo, en función a variables como la apertura de un negocio u obtención de electricidad. En 2020, Brasil ocupó la posición 124 de 190 países, lo que refleja un entorno empresarial con margen de mejora considerable para atraer a nuevos inversores en el futuro. La complejidad y rigidez de los procedimientos administrativos pueden generar obstáculos y retrasos en la actividad empresarial, lo que impacta negativamente en la inversión y el desarrollo de nuevos proyectos, tal como se evidencia en el Anexo 3 (Banco Mundial, 2020a).

Volviendo a la actividad económica de Brasil y de su situación actual, las exportaciones principales del país en el año 2021 fueron el mineral de hierro, la soja y el petróleo crudo, siendo los destinos principales de estas exportaciones China con un 30,6% y Estados Unidos con un 10,5%. Curiosamente, los países de origen de las importaciones coinciden con los destinos de las exportaciones, siendo China responsable del 23,9% de las importaciones y Estados Unidos del 17,4%. Entre los productos importados destacan el petróleo refinado y las piezas de vehículos de motor (The Observatory of Economic Complexity, 2023). Es importante destacar la pérdida económica que Brasil experimenta al gestionar su petróleo. A pesar de ser un importante productor de petróleo crudo, Brasil carece de los recursos y una industria suficientemente desarrollada para agregar valor a su petróleo y convertirlo en productos refinados, lo que obliga al país a importarlos. Esta situación pone de relieve la necesidad de desarrollar capacidades adicionales en la industria petrolera brasileña y reducir su dependencia de las importaciones en este sector.

Por otro lado, la deuda externa de Brasil se encuentra en niveles relativamente manejables, aunque muestra una tendencia alcista. En el año 2021, la deuda externa del país alcanzó aproximadamente los 606.000 millones de dólares (Banco Mundial, 2021b), lo que representa alrededor del 31,1% del PIB de Brasil (Departamento de Economía Internacional y Área del Euro, 2023). En el año anterior, 2020, la deuda se situó en torno a los 550.000 millones de dólares (Banco Mundial, 2021b), lo cual es considerado una cifra asequible en comparación con el PIB, representando aproximadamente el 37,3% (Departamento de Economía Internacional y Área del Euro, 2023). No obstante, la deuda sigue siendo elevada en relación a los ingresos de explotación, representando un preocupante 211,7%. Esta diferencia tan significativa se debe a la disminución del PIB debido a la pandemia de la COVID-19 y la depreciación del real brasileño, lo que aumenta el peso de la deuda al estar denominada en dólares. A pesar de ello, la apertura económica mundial tras el confinamiento ha generado una disminución en el porcentaje de la deuda externa sobre el PIB, lo cual es un indicio positivo (CESCE, 2022a). Es conveniente resaltar que, en la actualidad, Brasil no mantiene deudas con el Fondo Monetario Internacional (2023) ni con el Club de París. El Club de París es un grupo de países, del cual Brasil es miembro permanente, que busca encontrar soluciones sostenibles para afrontar las dificultades de pago que enfrentan los Estados (Club de Paris, 2023). Brasil ha recurrido a este club en seis ocasiones en el pasado, siendo la última en 1992 (CESCE, 2022a).

4.3 Social

El desempleo es una de las principales preocupaciones en el continente de América del Sur, y Brasil no va a ser una excepción. Desde 2015, el país ha experimentado un aumento significativo en las tasas de desempleo, alcanzando un máximo del 13,34% en 2021. Sin embargo, en 2022 se ha observado una disminución en esta cifra, situándose en un 9,46%. Esto demuestra que los programas implementados para crear empleo están siendo efectivos y la economía se está expandiendo (Banco Mundial, 2021a).

El Índice de Gini es una herramienta que mide la distribución de los ingresos entre los habitantes de un país, donde 0 representa una equidad perfecta y 100 una inequidad perfecta. Los resultados en Brasil son motivo de preocupación, ya que en 2021 alcanzó un Índice de Gini del 52%. Este valor indica una distribución de ingresos desigual, lo que significa que la riqueza se concentra en manos de unos pocos a expensas de los más pobres. Estos datos sitúan a Brasil entre los países con mayor desigualdad en el mundo (Banco Mundial, 2022a).

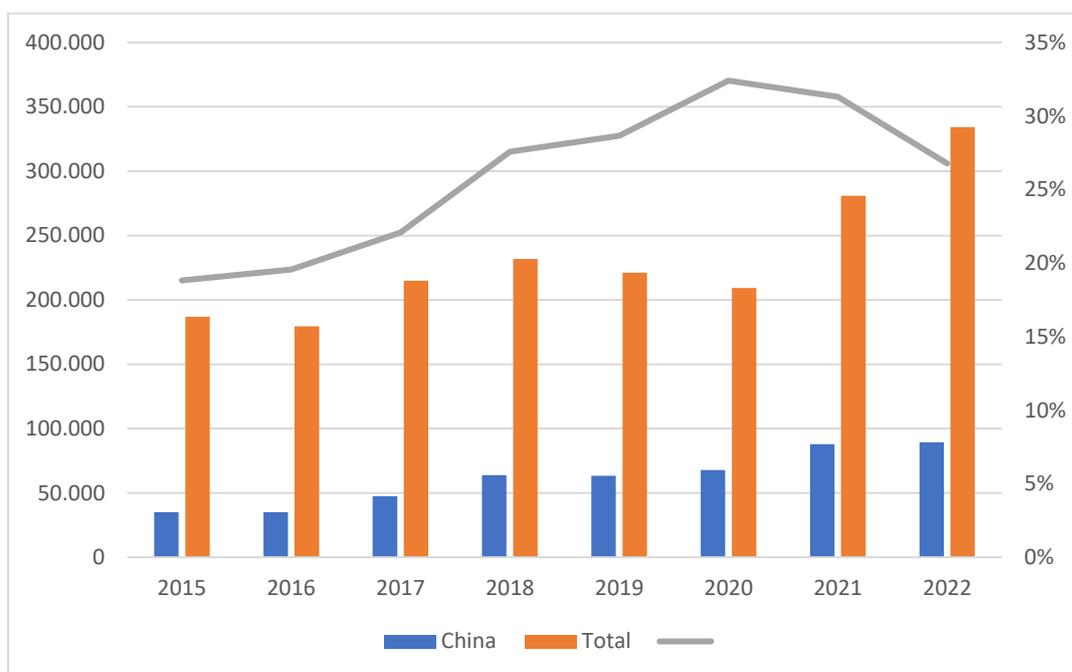
El Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es una herramienta fundamental para evaluar el desarrollo de los países, debido a que no solo se basa en variables económicas, sino que incluye la educación y la salud. Es usado por los gobiernos y organismos internacionales para su toma de decisiones, también para valorar al país frente a una serie de indicadores. Los resultados se encuentran en una escala de 0 a 1, siendo 1 la puntuación más alta. En el año 2022, Brasil se posicionó en el puesto 87 de 191 en el Índice de Desarrollo Humano, lo que indica que se encuentra entre los países con un nivel de desarrollo humano alto con una puntuación de 0,754 (United Nations Development Programme, 2022).

4.4 Relaciones exteriores con China

La imagen exterior de Brasil ha sufrido un debilitamiento notable debido a la gestión política llevada a cabo, especialmente, por el expresidente Bolsonaro, lo que ha generado un creciente aislamiento internacional (CESCE, 2022a). Uno de los episodios más conocidos de enfrentamiento entre Bolsonaro y China ocurrió durante su visita oficial a Taiwán en 2018, cuando manifestó su interés en establecer relaciones con esta nación si llegaba a ser presidente, lo que no fue bien recibido por China. Además, Bolsonaro llegó a acusar a China de estar comprando Brasil. Sin embargo, una vez asumió la

presidencia, tuvo que moderar su discurso debido a que China es el principal socio comercial de Brasil y a la presión del sector agroindustrial, que depende fuertemente de las exportaciones a China (Paulino, 2020). Desde 2009, el gigante asiático se ha convertido en el principal socio comercial del país y ha sido una de las mayores fuentes de inversión extranjera directa. Además, Brasil y China mantienen diálogos tanto a nivel bilateral como en organismos multilaterales en los que participan, como los BRICS o el G20 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2023). A pesar de los desafíos en la relación bilateral, Brasil reconoce la importancia estratégica de China y busca mantener un equilibrio entre sus intereses comerciales y las demandas políticas y diplomáticas. En las Figura 4 y Figura 5 se observa el peso que tiene China en la balanza comercial del país brasileño.

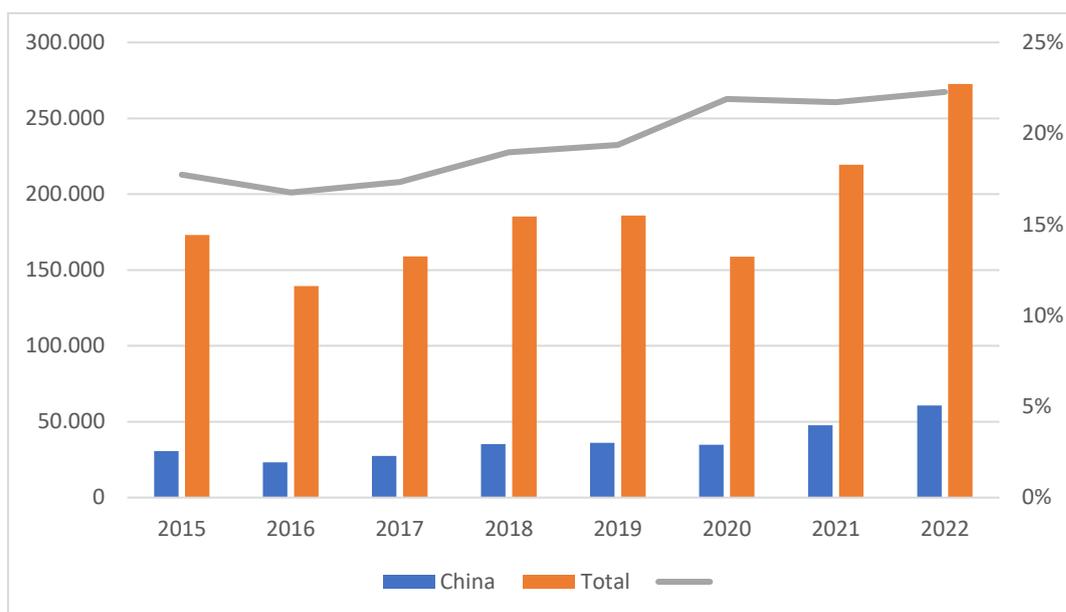
Figura 4: Exportaciones brasileñas con destino China en millones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de Secretaría de Comercio Exterior (2023).

En los últimos años, las exportaciones de Brasil hacia China han experimentado un crecimiento significativo y aunque no superan el 35% del total, dicha cifra ha aumentado considerablemente en comparación con el 19% del año 2015, lo que demuestra el creciente impacto y el aumento de la presencia de China en el país.

Figura 5: Importaciones brasileñas de origen chino en millones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de Secretaría de Comercio Exterior (2023).

El comercio de importaciones entre Brasil y China ha experimentado un crecimiento constante. Aunque estas representaban menos del 25% del total de productos importados por Brasil desde 2015, se ha observado un aumento progresivo. En 2022, las importaciones procedentes de China superaron los 50.000 millones de dólares. Este incremento refleja la creciente dependencia de Brasil de los productos chinos. La economía brasileña ha encontrado en China un importante proveedor de bienes y productos que satisfacen la demanda interna.

Además, en 2021, las empresas chinas demostraron un fuerte impulso inversor en Brasil al iniciar 28 nuevos proyectos, consolidándose como el segundo año con mayor número de proyectos hasta la fecha, solo superado por 2018 con 31 proyectos. La cantidad total de inversión ascendió a 5,9 billones de dólares, colocando a Brasil como el país receptor de la mayor cantidad de inversiones chinas en todo el mundo. Estos datos reflejan la pronta recuperación económica después de los resultados de 2020, afectados por la pandemia de la COVID-19, cuando solo se registraron 8 proyectos y una inversión de 1,9 billones de dólares. Es notable destacar que el 46% de estos proyectos de 2021 se destinaron al sector de la electricidad, seguido por el de tecnologías de la información, mientras que el sector de extracción de petróleo y gas fue el destino del 85% del importe total invertido (China-Brazil Business Council, 2022).

4.5 Conclusiones

Después de analizar la situación económica de Brasil y otros indicadores sociales, se puede concluir que el obstáculo principal para un desarrollo económico adecuado no radica tanto en la inversión extranjera directa de China, sino más bien en una deficiente gestión política de los recursos disponibles, lo cual influye en el consiguiente debilitamiento de la democracia. A pesar de que la inversión china ha tenido un impulso significativo en el país, la falta de una gestión política eficiente y transparente limita su impacto positivo en la economía brasileña y dificulta su llegada a los sectores más desfavorecidos de la población.

La inversión extranjera directa de China en Brasil no se enfoca principalmente en la mejora de infraestructuras o en el desarrollo de la industria nacional, sino que se dirige hacia sectores considerados importantes y necesarios para la economía china, como la extracción de petróleo y gas. Esto ha revelado una falta de capacidad por parte de Brasil para influir de manera significativa en los sectores en los que se materializan estas inversiones. Para alcanzar un mayor potencial económico, Brasil debería desarrollar su propia industria para agregar valor a la extracción de sus recursos naturales, lo que reduciría su dependencia de las importaciones chinas y aumentaría su competitividad en el mercado. Esto, a su vez, mejoraría su capacidad productiva y generaría más empleo, lo que se traduciría en un aumento de los ingresos fiscales y una mayor dedicación a programas sociales para mejorar la situación de la población.

Un ejemplo de esto lo tenemos en la extracción de petróleo, donde Brasil se destaca como uno de los principales productores a nivel mundial. Si Brasil fuera capaz de transformar su petróleo crudo en productos refinados y exportarlos, su crecimiento económico sería significativo. En la actualidad, el petróleo crudo tiene menos valor en comparación con los productos refinados, lo que indica que, en un intercambio comercial equivalente, Brasil experimenta un déficit en su balanza comercial. Además, los productos refinados están menos expuestos a la volatilidad de los mercados.

La falta de injerencia por parte de China en los asuntos internos de Brasil ha dado lugar a que la inversión extranjera directa quede en manos de políticos y personas influyentes, lo que ha exacerbado la desigualdad y ha contribuido al crecimiento de la pobreza. No obstante, la falta de datos actualizados ha dificultado el análisis de la situación actual utilizando el Índice de Pobreza Multidimensional. El último dato disponible se remonta a 2015 y desde entonces el país ha experimentado cambios

significativos. Por lo tanto, es necesario esperar a que estos datos sean actualizados para comprender con mayor precisión la evolución de la pobreza multidimensional en Brasil (Oxford Poverty y Human Development Initiative, 2022).

Brasil se encuentra en una situación de creciente dependencia en sus relaciones comerciales con China, lo que implica la necesidad de respetar y cumplir con las demandas del gigante asiático. En esta dinámica, Brasil se encuentra en una posición de inferioridad, ya que si China decidiera terminar sus relaciones comerciales con el país podría buscar otro socio que le suministre los productos agrícolas y materias primas que Brasil ofrece. Por otro lado, Brasil enfrentaría dificultades para encontrar un sustituto viable para China, dada su delicada posición económica. Además, la impresionante cantidad de inversión china en Brasil es de vital importancia para el funcionamiento del país, ya que conlleva la generación de empleo y mejora del poder adquisitivo de los brasileños.

Brasil necesita mantener el flujo de inversiones extranjeras, y sería deseable que estas inversiones se dirijan, al menos en parte, hacia sectores en los cuales existe una gran necesidad por parte de la población. Para lograrlo, Brasil debería implementar una gestión más eficiente en la venta de sus recursos naturales, de manera que los beneficios generados lleguen directamente a las personas más necesitadas y contribuyan a reducir la brecha social existente.

Brasil cuenta con abundantes recursos naturales y una fuerza laboral considerable cuyo potencial podría ser mejor aprovechado si se capacita adecuadamente. Esto permitiría al país emprender actividades económicas que no se llevan a cabo actualmente, con un impacto significativo en el empleo, la recaudación fiscal, el incremento del PIB, el aumento de las exportaciones y la reducción de las desigualdades sociales. Parece que se han dado algunos avances en esta dirección, pero todavía queda mucho camino por recorrer.

Para lograr todo esto, Brasil necesita una clase política que no se vea envuelta en casos de corrupción, un sistema democrático libre de contaminación y con elevados estándares de democracia.

5. RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA

En los últimos años, la interacción entre China y África se han convertido en un tema central de las relaciones internacionales. La cooperación entre ambas regiones tiene raíces históricas que se remontan a cuando la República Popular China, creada en 1949, apoyó a los movimientos independentistas africanos en su lucha para lograr su descolonización de las potencias europeas. Dicha narrativa colonial ha sido un elemento de unión entre ambas regiones, recordando en el caso de China el dominio británico sufrido. Asimismo, estas relaciones tienen como pilares el respeto mutuo, las relaciones entre iguales, y la no injerencia en los asuntos internos de los países africanos, aspectos que las potencias occidentales no respetaron en su momento. Además, el inmenso apoyo de los países africanos a China provocó que se aprobase su ingreso en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1971 (Alaminos Hervás, 2022; Íñiguez Márquez, 2009).

Las actuales relaciones chino-africanas, situadas en lo que se denomina cooperación Sur-Sur, están marcadas por el Foro de Cooperación China-África (FOCAC) que se constituyó en el año 2000. En la primera conferencia se aprobaron la Declaración de Pekín y el Programa de Cooperación para el Desarrollo Económico y Social China-África que refleja las acciones a realizar en áreas específicas y de máxima importancia como la economía o la salud y, posteriormente, también se acordó el plan de seguimiento y evaluación que permite llevar a cabo un control periódico sobre los avances y desafíos a los que se enfrentan ambas partes. Este mecanismo consta de tres niveles, la reunión de ministros cada tres meses, la de los altos funcionarios una vez al año junto con la de preparación para la conferencia unos días antes de que se celebre y las consultas entre los diplomáticos africanos en China y la Secretaría del Comité de Seguimiento China mínimo dos veces al año. Las dos primeras reuniones mencionadas se van turnando la sede entre los países africanos y China (Forum on China-Africa cooperation, 2023).

Además de las actividades propias de cooperación que se realizan en este Foro también existen distintos subforos que han surgido para abordar necesidades específicas como el Foro Civil China-África o el de Reducción de la Pobreza China-África (Forum on China-Africa cooperation, 2023). Esto demuestra la dinamicidad de las relaciones y su capacidad para adaptarse a los cambios y nuevas necesidades. Esta cooperación no es solo unidireccional, sino que se basa en una relación entre iguales, África también tiene

voz y voto en las relaciones con China y viceversa. En 2006, se firmó el Libro Blanco de la política exterior china en África (Alaminos Hervás, 2022; Íñiguez Márquez, 2009).

Al igual que en las relaciones comerciales de China con América Latina, Belt and Road Initiative (BRI) o la Nueva Ruta de la Seda también tiene una gran influencia en los proyectos e iniciativas que se llevan a cabo en el continente africano. La finalidad del gobierno chino es impulsar la integración económica de los países que forman parte de esta ruta y, en el caso de África, dentro de la Ruta de la Seda Marítima, a través de la realización de proyectos de inversión especialmente centrados en la industrialización y la construcción de infraestructuras (Alaminos Hervás, 2022; Íñiguez Márquez, 2009; Rocha Pin, 2016).

Socialmente, cuando se habla de las relaciones entre China y África, se tiende a englobar a todo el continente africano sin tener en cuenta que Esuatini, anteriormente conocido como Suazilandia y que está ubicado entre Sudáfrica y Mozambique, es el único país del continente que ha mantenido su apoyo a Taiwán y, por tanto, nunca ha mantenido relaciones diplomáticas con China, pero si relaciones económicas y comerciales (Oficina de información diplomática, 2023b).

6. CASO 2: ANGOLA

La República de Angola es un país situado en el suroeste del continente africano y es uno de los principales productores de petróleo del mundo. Las relaciones diplomáticas entre Angola y China han cumplido ya 40 años desde su inicio en 1983 (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2023). Sin embargo, fue un año después, en 1984, cuando se firmó el primer acuerdo comercial para la creación de la Comisión Económica y Comercial Común, cuya primera reunión se celebró en 1999 (Ouriques y Nunes de Avelar, 2017).

6.1 Política

Angola logró su independencia de Portugal en noviembre de 1975, pero esto no puso fin a los conflictos en la región. De hecho, se inició una guerra civil para ver quién lograba hacerse con el poder que duró 27 años y enfrentó al partido Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), respaldado por Cuba y la URSS y a la União Nacional para la Independência Total de Angola (UNITA), apoyada por Portugal y Sudáfrica, y el Frente Nacional de Libertação de Angola (FNLA). Inicialmente, estos grupos lucharon conjuntamente, para lograr la retirada de los colonialistas portugueses, pero después se enfrentaron por el control del gobierno. El partido político que estuvo presidiendo el gobierno fue el MPLA mientras UNITA se convirtió en la principal fuerza de la oposición (Marín Egoscozabal, 2023).

En 2002, se logró poner fin a la guerra civil en Angola tras la firma de los Acuerdos de Paz de Estoril en 1991 entre el gobierno liderado por José Eduardo Dos Santos del partido MPLA y la UNITA, gracias a la intervención de la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola (UNAVEM). A pesar de esto, surgieron problemas que obligaron a la ONU a iniciar la misión UNAVEM II para verificar que el alto al fuego se estaba cumpliendo correctamente (Ministerio de defensa, s.f.).

En 1992, Angola celebró sus primeras elecciones democráticas, en las que participaron el 91% de los 5 millones de votantes registrados. En la primera vuelta de dichas elecciones presidenciales, Dos Santos obtuvo un 49,6% de votos mientras que su principal rival, Jonas Savimbi, candidato de la UNITA, logró un 40,1%. Sin embargo, este último partido rechazó estos resultados, por lo que la segunda vuelta no se pudo celebrar y se reanudó la guerra civil (Oficina de información diplomática, 2023c).

En el año 2008 se llevaron a cabo las elecciones legislativas en Angola, las cuales obtuvieron la validación de la comunidad internacional. Los resultados de dichas elecciones reflejaron una clara victoria del MPLA, con un 81,6% de los votos. A pesar de estos avances en la democratización, que se estaban produciendo en el país a través de la celebración de elecciones libres esporádicamente, la constitución angoleña no fue promulgada hasta el 2 de febrero de 2010. En dicho documento se define a Angola como una república unitaria, presidencialista y unicameral, y establece que sus órganos de soberanía son el Presidente de la República, la Asamblea Nacional y los Tribunales. Estos cambios sentaron las bases para el desarrollo de un estado democrático en el país (Oficina de información diplomática, 2023c).

En 2017, el expresidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, decidió dejar la vida política, y fue sucedido en su cargo en el partido por João Manuel Gonçalves Lourenço, quién resultó ser el candidato más votado en las elecciones de dicho año. Lourenço prometió el cumplimiento de un programa ambicioso que transformaría la vida de los angoleños, entre algunas de las medidas más populares estaban la reducción de las desigualdades sociales o una reforma del Estado y sus instituciones con la finalidad de permitir una mayor participación ciudadana. Sin embargo, en las últimas elecciones celebradas en 2022, hubo un claro descontento por parte de la población debido a las promesas incumplidas del presidente, ya que los problemas de pobreza, inflación y desempleo persisten, teniendo como resultado una baja participación ciudadana en las elecciones y el partido MPLA obtuvo su peor resultado histórico, mientras que la oposición logró su mejor desempeño en las urnas (Oficina de información diplomática, 2023c; Marín Egoscozabal, 2023).

Una de las primeras promesas políticas de Lourenço fue la de llevar a cabo una apertura democrática en el país consistente en la celebración de las primeras elecciones municipales de la historia de Angola. No obstante, en la actualidad, la elección de los gobernadores regionales está en manos del presidente que tiene la potestad de nombrar a los administradores locales, es decir, al final el partido que se hace con el poder en las elecciones presidenciales controla todas las áreas de gobierno de Angola. Aunque la convocatoria de elecciones municipales estaba prevista para el año 2020, ha sido postpuesta continuamente, hasta el punto de que todavía no se han celebrado (CESCE, 2022b).

Según el informe Freedom in the World 2022, Angola ha sido calificando con 30 puntos sobre 100 debido a los resultados obtenidos en derechos políticos, 10 sobre 40, y en libertades civiles, 20 sobre 60, lo que indica que todavía tiene un largo camino por recorrer para alcanzar la plena libertad del país. Este informe emplea una variedad de criterios que, en el caso específico de Angola, destaca que el país ha sido gobernado por el mismo partido desde que logró su independencia, lo que ha llevado a la represión de la disidencia política. Además, la corrupción, la violación de derechos políticos y los abusos de las fuerzas policiales siguen estando a la orden del día. En definitiva, dicho informe sigue considerando a Angola como un país no libre (Freedom House, 2022b).

Con relación a la lucha contra la corrupción, Lourenço ha tomado medidas estrictas para abordar dicho problema. La fiscalía ha investigado al expresidente Dos Santos y su familia, consiguiendo la condena de sus dos hijos, ya que durante su mandato se desviaron alrededor de 24.000 millones de dólares (CESCE, 2022b). Las buenas prácticas implementadas en Angola han dado lugar a una notable mejora en su clasificación en el Índice de Percepción de la Corrupción que es elaborado anualmente por Transparencia Internacional. En 2022, el país africano logró el puesto 116 de 180, lo que representa una mejora de veinte puestos respecto al año anterior. La puntuación de 33 sobre 100 obtenida (Transparency Internacional, 2022b) demuestra que a medida que Angola continúe trabajando para mejorar su gobierno y fomentar la transparencia en sus instituciones seguirá mejorando dichos resultados.

6.2 Economía

Angola es un país con abundantes recursos naturales como petróleo, diamantes o minerales, pero al sustentarse, principalmente, en la extracción de petróleo su economía ha sido expuesta a las fluctuaciones de los precios mundiales de las materias primas. El gobierno angolés ha trabajado para reducir los graves problemas estructurales típicos de un país en vías de desarrollo como la falta de infraestructuras o la pobreza generalizada (Oficina de información diplomática, 2023c).

El fin de la guerra supuso un importante auge de la industria de los hidrocarburos, lo que convirtió a Angola en la tercera economía más grande del África subsahariana. No obstante, este rápido crecimiento económico generó una serie de efectos negativos conocidos como enfermedad holandesa (CESCE, 2022b). Este fenómeno económico se refiere a que un aumento repentino de los ingresos de un país, generalmente asociado al descubrimiento de nuevas fuentes de recursos naturales, puede tener consecuencias

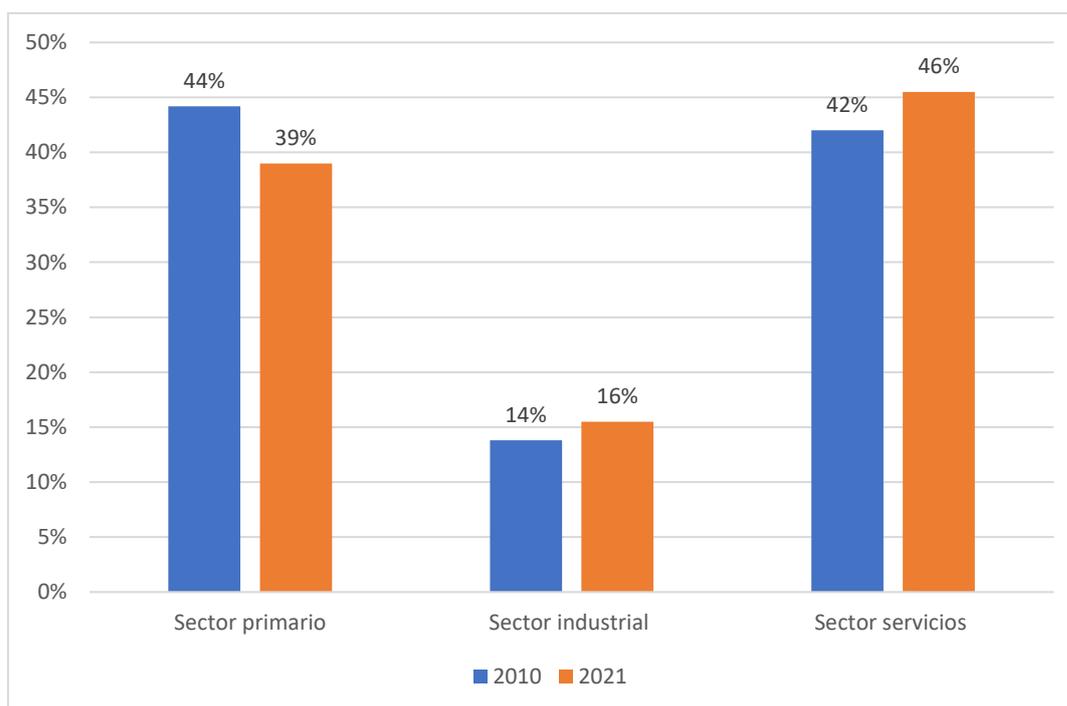
perjudiciales en la economía. Entre los efectos más comunes se encuentran la apreciación de la moneda y la pérdida de competitividad debido al aumento de los costes de producción (Páez, 2020).

Angola ha sido históricamente muy dependiente de la exportación de petróleo, lo que ha puesto de manifiesto la necesidad de diversificar su economía para no depender únicamente de un recurso (Oficina de información diplomática, 2023c). Entre 2004 y 2014 fue la década dorada en el petróleo, convirtiéndose en uno de los grandes productores del Atlántico Sur (Embajada de la República de Angola en el reino de España, s.f.). Sin embargo, entre 2016 y 2020 su economía se contrajo debido a la caída de los precios y de la producción de petróleo. Durante las épocas de recesión, la falta de recursos financieros no permite al gobierno tomar muchas medidas por sí mismo para hacer frente a la situación económica del país, por lo que se centra en cumplir con las directrices y recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y corregir esos desequilibrios en la balanza de pagos (CESCE, 2022b). En 2022, Angola se encontraba entre los diez principales receptores de asistencia técnica del FMI que busca transferir conocimientos y prácticas óptimas para fortalecer las instituciones económicas de Angola (International Monetary Fund, 2022). Sin embargo, el actual conflicto entre Ucrania y Rusia ha impulsado los precios del petróleo y, por tanto, ha incrementado el PIB de Angola (CESCE, 2022b).

Angola es un país cuya economía se encuentra tan estrechamente ligada a la industria petrolera que representa más del 95% de las exportaciones, de las cuales por encima del 50% tienen como destino China (Banco Nacional de Angola, 2022a), y representan más del 75% de los ingresos estatales (Embajada de la República de Angola en el reino de España, s.f.).

En cuanto a la estructura del PIB, el sector primario que incluye actividades como la agricultura, pesca, diamantes o petróleo experimentó un aumento significativo en 2019 de 29,72% a 36,96%, principalmente gracias a los rendimientos logrados en los sectores petrolíferos y de diamantes. No obstante, este progreso se ha visto frenado gravemente por la pandemia de la COVID-19 (Oficina de información diplomática, 2023c). Los esfuerzos por diversificar los sectores económicos han llevado a que la actual situación en comparación con la de 2010 sea la recogida en Figura 6.

Figura 6: Sectores económicos y aportación al PIB de Angola



Fuente: Elaboración propia a partir de Marín Egoscozabal (2023).

Durante el período comprendido entre 2010 y 2021, el sector primario de Angola ha experimentado una disminución relativa en su contribución al PIB del país, pasando del 44% al 39%. Sin embargo, el progreso en el desarrollo del sector industrial ha sido limitado, con un crecimiento de tan solo un 2%. Esto resalta la necesidad urgente de una diversificación más profunda de la economía angolense, con el fin de no depender exclusivamente de la extracción de petróleo y poder alcanzar un mayor crecimiento económico sostenible.

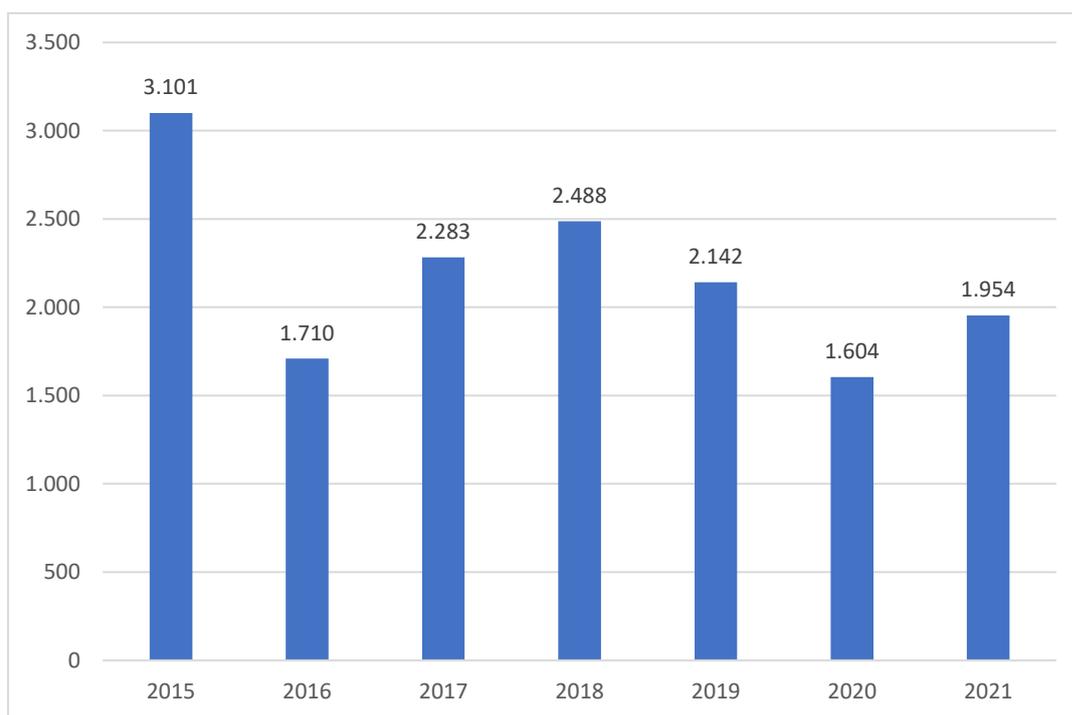
La falta de una industria significativa y competitiva en Angola es un gran desafío que se debe abordar en el corto plazo (Oficina de información diplomática, 2023c). La ausencia de mano de obra cualificada y las carencias de infraestructuras son las principales causas de esta situación (CESCE, 2022b). La excesiva dependencia de las importaciones limita la capacidad de Angola para controlar su economía y desarrollarla de acuerdo a sus intereses. Las principales importaciones provienen de China y Portugal mientras que las exportaciones van dirigidas a China e India (Banco Nacional de Angola, 2022b). Asimismo, las materias primas tienden a tener precios más bajos en comparación con los productos transformados, agravando todavía más su situación económica. Esto significa que, a pesar de la abundancia en recursos naturales, no puede optimizar su

beneficio. Además, la aparición de problemas a nivel internacional, como interrupciones en las cadenas de suministros globales, pueden ser muy perjudiciales para el país. En general, el país enfrenta una situación de desigualdad con respecto a los países más desarrollados.

Además, no disponer de un clima de negocios favorable y un marco económico, institucional y regulatorio sólido son los principales desafíos a los que tiene que hacer frente Angola. La burocracia es un obstáculo importante para los negocios, ya que los trámites suelen ser caros, lentos y complicados y en muchos casos es prácticamente imposible superar esta enmarañada red sin contactos en los círculos de poder. Esta situación ha hecho que la entrada de inversores extranjeros se haya visto obstaculizada, dando como resultado una estructura de mercado cercana al oligopolio y controlada por aquellas empresas que mantienen una estrecha relación con las élites políticas del país (CESCE, 2022b). El informe Doing Business del Banco Mundial de 2020 posiciona a Angola en el puesto 177 de 190 países, lo que indica un entorno poco favorable para la realización de negocios, tal y como se puede observar en el Anexo 4 (Banco Mundial, 2020a).

Con relación a la agricultura, que supone alrededor de un 6% del PIB y emplea aproximadamente a dos tercios de la población, su desarrollo ha sido escaso desde el estallido de la guerra civil. Anteriormente al conflicto era uno de los principales exportadores de café, azúcar, algodón y plátanos, y era autosuficiente en la mayoría de los alimentos básicos, excepto el trigo. Sin embargo, el conflicto derivó en el colapso de las plantaciones y el desplazamiento de millones de angoleños. Actualmente, las autoridades políticas no realizan los esfuerzos necesarios para lograr los niveles de producción agrícola de antaño. Esto está provocando un desperdicio de las zonas de cultivo, ya que de los 35 millones de hectáreas que hay, solo se utiliza el 10% para la agricultura, principalmente de subsistencia, con poco uso de maquinaria y altamente afectada por las condiciones climáticas. Todo esto ha llevado a Angola a pasar de ser un país exportador de bienes agrícolas a tener que importarlos anualmente por un valor cercano a los 2.400 millones de dólares (CESCE, 2022b). Esta estructura del modelo económico de Angola tiene sus efectos en que provoca fluctuaciones significativas en su PIB per cápita, ya que está fuertemente influenciado por la situación del mercado internacional, recogido en la Figura 7.

Figura 7: PIB per cápita en dólares a precios actuales

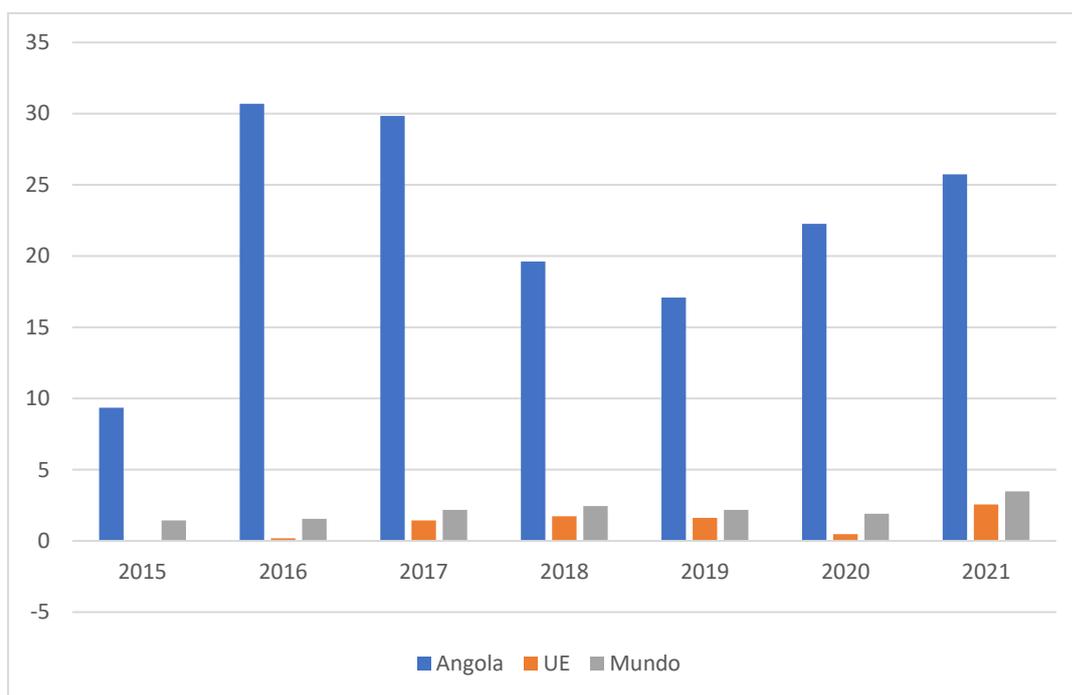


Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2022c).

El PIB per cápita de Angola se ha mantenido relativamente bajo debido a que desde 2015 no ha superado los 2.500 dólares, lo cual refleja la situación económica del país. En 2020, la pandemia de la COVID-19 exacerbó esta realidad, llevando a Angola a alcanzar su nivel más bajo de PIB per cápita de los últimos años, con tan solo 1.604 dólares. Esto pone de manifiesto la sensibilidad de la economía angoleña a los cambios que ocurren en el mercado internacional.

A todo esto, también tenemos que añadir que Angola está experimentando una creciente subida de la inflación. En comparación con el resto de los países del mundo, dicho nivel de inflación es muy elevado, como se puede observar en la Figura 8, y con una tasa del 31,11% en los tres primeros meses de 2022 (Embajada de la República de Angola en el reino de España, 2022).

Figura 8: Tasa de inflación en % de Angola, la Unión Europea y el resto del mundo



Fuente: Elaboración propia a partir de Datos Mundial (2022b).

La tasa de inflación del país es alta en comparación con el promedio mundial, lo cual resulta en un encarecimiento de bienes y servicios. Esto, sumado al bajo PIB per cápita del país, agrava aún más la situación económica de los ciudadanos angoleños. El punto más crítico se alcanzó en 2016, con una tasa de inflación superior al 30%, mientras que a nivel global apenas llegaba al 2%. Aunque se observaba una tendencia a la reducción de la inflación, en 2020 esta comenzó a repuntar nuevamente.

Por último, un problema crítico al que se enfrentan los países africanos es su elevada deuda. En 2020, la deuda alcanzó un 146,8% del PIB, de la cual dos tercios correspondía a la deuda externa (Oficina de información diplomática, 2023c). Según el Banco Nacional de Angola (2022c), los principales acreedores del país son China (43%), Reino Unido (27%) y organizaciones internacionales (11%). Angola es el país africano que más préstamos ha recibido de China entre los años 2000 y 2020, con un total de 42.619 millones de dólares (Vines, et al., 2022).

6.3 Social

El desempleo es uno de los graves problemas que azota al continente de África, y a la región en cuestión. A lo largo de los años, el desempleo ha ido aumentando progresivamente, alcanzando en Angola una tasa del 10,38% en 2021 (Banco Mundial,

2021a). Sin embargo, la pandemia mundial ha empeorado aún más la situación, y en el primer trimestre de 2022 la tasa de desempleo se situó en el 30,8% (Embajada de la República de Angola en el Reino de España, 2022).

El Índice de Pobreza Multidimensional de Angola (IPM-A) es una herramienta que permite evaluar el nivel de pobreza multidimensional en el país, el cual no tiene en cuenta únicamente la falta de recursos económicos, sino que engloba muchas desventajas a las que tiene que hacer frente una persona como la carencia de agua potable o la falta de educación. Los resultados en Angola son preocupantes, en 2020, el 54% de los angoleños vivían en una situación de pobreza multidimensional (Instituto Nacional de Estadística y Gobierno de Angola, 2020).

En el caso de Angola, el último dato disponible del Índice de Gini corresponde al año 2018, con un resultado de 51,3%. Este valor se encuentra muy cerca del punto medio de 50%, lo cual indica que la distribución de ingresos en Angola está lejos de ser equitativa. Esto demuestra que el país presenta una desigualdad en la distribución de los ingresos, lo que significa que la riqueza no se distribuye de manera justa entre la población (Banco Mundial, 2022a).

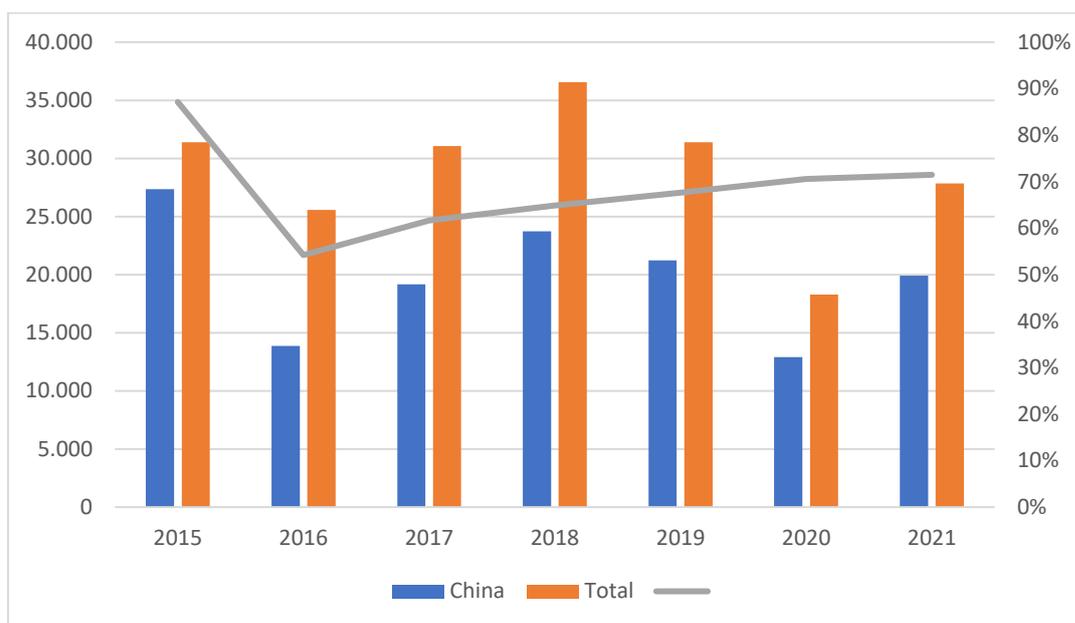
El Índice de Desarrollo Humano es una herramienta utilizada para evaluar el desarrollo de cada uno de los países. Este indicador varía entre 0 y 1, siendo 1 la puntuación máxima posible que refleja un alto nivel de desarrollo. En el año 2022 Angola ocupó el puesto 148 de 191 en la clasificación, con una puntuación de 0,586, ubicándose entre los países con un nivel medio de desarrollo humano (United Nations Development Programme, 2022).

6.4 Relaciones exteriores con China

Angola ha sido un país muy activo en política exterior y ha mantenido relaciones cercanas con Brasil y especialmente Portugal, debido a que fue una colonia portuguesa y mantiene el portugués como su lengua oficial. Sin embargo, estas relaciones han perdido peso debido a la creciente incursión China en el continente africano. De hecho, China recibe el 70% de las ventas de crudo angoleño (CESCE, 2022b). El Banco Nacional de Angola (2022a) indica que el porcentaje de petróleo crudo exportado a China en relación con la producción total está experimentando un crecimiento constante, el cual está reflejado en la Figura 9. El principal inconveniente de esta situación es que las inversiones chinas en Angola están estrechamente vinculadas al intercambio de petróleo. Esto ha

provocado que Angola haya perdido capacidad de negociación sobre los precios de dicho producto cuando están encareciendo su valor. En otras palabras, el país podría estar obteniendo mayores beneficios de la venta de petróleo de lo que está logrando en la actualidad (CESCE, 2022b). La relación comercial entre China y Angola ha mostrado desequilibrios debido a que el volumen de importaciones de China supera el exportado hacia Angola (Ouriques y Nunes de Avelar, 2017).

Figura 9: Exportaciones de petróleo crudo en millones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Nacional de Angola (2022a).

En 2015, China representó el 87% del total de las exportaciones de petróleo crudo de Angola, con un valor de 27.346 millones de dólares. Sin embargo, al año siguiente, este porcentaje se redujo drásticamente hasta el 54%. En 2018, se logró exportar la mayor cantidad de petróleo, superando los 35.000 millones de dólares, y la proporción destinada a China fue del 65%. No obstante, la dependencia de las exportaciones hacia China ha ido en aumento, y en 2021, alcanzó un 71%.

En 2016, se estimó que China había financiado a Angola con un total de 22.000 millones de euros para la realización de diversos proyectos de infraestructuras. Aunque la mayoría de las obras son ejecutadas por empresas chinas, aproximadamente el 20% se subcontrata a empresas angoleñas y se utilizan materiales de construcción locales siempre que sea posible. Esto sirve para aumentar la riqueza y el empleo de la población local (Embajada de la República de Angola en el reino de España, 2016). A pesar de esta medida, se considera que Angola ha sido el país con mayor flujo de trabajadores chinos,

más de 250.000, que han llegado al país para desempeñar labores en las empresas chinas que se han establecido en la región (CESCE, 2022b).

6.5 Conclusiones

Respecto a las relaciones con China, la inversión extranjera directa no está generando mejoras significativas en la calidad de vida de los ciudadanos debido a la posición china de no injerencia en los asuntos internos del país, lo que beneficia a las élites, ya que China no valora si esa inversión llega a los ciudadanos o no. Esto favorece que el aumento de capitales se concentre en manos de las personas más influyentes del país, quienes se están enriqueciendo a expensas de la población en general unido a la inexistencia de medidas anticorrupción óptimas y que se han puesto de manifiesto a través de los diferentes índices que manejan los organismos internacionales.

Además, Angola se enfrenta a un serio problema derivado de su excesiva deuda externa, lo que ha llevado al país a solicitar asistencia al FMI debido a su incapacidad para cumplir con los pagos. Angola se ha visto inmerso en una situación en la que, si partían de unos precios del crudo que les iban a permitir pagar la deuda, la dependencia de la venta a China hace que no puedan mejorar el precio del mismo a lo que se une que muchas veces esa venta es para pagar unas inversiones que ejecutan empresas chinas en Angola. Con relación al petróleo, Angola necesita diversificar los países a los que vender con el fin de mejorar sus ingresos y no debe ligar, excesivamente, la venta de crudo a la realización de infraestructuras ya que pierde toda capacidad de decisión.

El mayor impacto positivo que China ha proporcionado a Angola es el aumento de la construcción de infraestructura crucial para mejorar las comunicaciones y el crecimiento económico del país.

Los poderes políticos en Angola son incapaces de diversificar la economía y promover la retención de recursos dentro del país. Angola es rico en recursos naturales y podría aprovechar las inversiones de China para desarrollar una infraestructura sólida que impulse la producción de bienes manufacturados y fortalezca los mercados locales. Sin embargo, también requiere empleados que dispongan de las habilidades y cualificaciones necesarias, lo cual es actualmente imposible. Esta falta de capacitación ha llevado a muchas empresas chinas a optar por contratar a trabajadores chinos en lugar de angoleños, lo que ha exacerbado el desempleo y ha reducido las oportunidades para los habitantes

del país. El resultado final es la inexistencia de la transferencia de conocimiento y tecnología a la población angoleña.

Angola debe invertir en la formación de su población para aprovechar de manera más efectiva sus recursos humanos a la hora de ejecutar las inversiones. No obstante, se ha observado un abandono de la población rural hacia las ciudades, de personas que carecen de la capacitación necesaria. Como resultado, Angola no ha logrado desarrollar su sector agrícola a pesar de tener tierras disponibles, ha pasado de ser exportador de productos agrícolas a importador. En las ciudades, estas personas desplazadas no encuentran empleo debido a que no están capacitadas. Esta situación impide que el país utilice esta fuerza laboral en otros sectores debido a la falta de habilidades y conocimientos necesarios.

El futuro de Angola plantea desafíos considerables, ya que su población sigue creciendo en las ciudades y requiere subsidios para evitar conflictos sociales, los cuales se financian principalmente mediante la venta de petróleo a un precio que está sujeto a la demanda del mercado. También se enfrenta a una enorme deuda que debe pagar, y los precios bajos del petróleo significan disponer de menos fondos para destinar a las necesidades de la población. La gestión de estos factores se vuelve crucial para garantizar la estabilidad social y económica a largo plazo del país.

En definitiva, Angola es un país con muchísimas posibilidades, gracias a sus recursos naturales y una importante fuerza trabajadora. Lo que necesita es una clase dirigente capaz de gestionar correctamente la venta de esos recursos con el fin de acometer inversiones que generen empleo y permitan mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población.

7. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

Tanto América Latina como África son continentes que se enfrentan a deficiencias económicas, políticas y sociales que podrían ser mitigadas a través de una gestión e inversión mucho más eficiente. Lo primero es disponer de los recursos económicos necesarios y al no tenerlos es imprescindible que ambos continentes continúen atrayendo inversión extranjera directa de China. Sin embargo, es fundamental llevar a cabo una gestión más responsable de toda esa inversión que reciben, considerando las necesidades específicas de cada país y de su población, para evitar una dependencia excesiva que pueda llevar a un control absoluto por parte de China. Una forma de lograrlo es fomentar también las inversiones provenientes de otros países, tienen que posicionarse en el mercado internacional para mostrarse y ser atractivos. América Latina y África, y sobre todo los casos analizados, poseen valiosos recursos naturales, especialmente petróleo, pero es esencial que aprendan a gestionarlos en beneficio propio, garantizando su desarrollo sostenible y maximizando los beneficios para sus propias economías y ciudadanos.

Una preocupación importante a tener en cuenta es que los países africanos y latinoamericanos suelen depender en gran medida de uno o muy pocos productos en su economía. Esto significa que cuando China invierte en estos países, tiende a enfocarse únicamente en el sector que más le interesa desarrollar y que le generará mayores beneficios. Por lo tanto, los gobiernos de estos países deben realizar un esfuerzo significativo para diversificar los sectores que reciben esas inversiones, abriendo sus economías, con el objetivo de reducir su dependencia en un solo sector, como la extracción de recursos naturales, y ser capaces de desarrollar una industria competitiva a nivel mundial, para lo que es necesario invertir en infraestructuras que no solo sean beneficiosas para el que invierte sino que tengan un aprovechamiento mayor para el país que las recibe. Si estos países ya poseen los recursos naturales, ¿por qué quedarse solo en ese punto y dejar que otro país se los lleve? Sería más beneficioso en el medio y largo plazo desarrollar un sector industrial que elabore productos manufacturados. Estos productos tienen un valor añadido más alto, también reducirían las importaciones, crearían cadenas de valor locales y permitirían mantener la riqueza dentro del continente. Este proceso será lento debido a que se requieren cambios estructurales significativos y una reorganización de la población civil, ya que muchos tendrían que trasladarse a las zonas industrializadas, pero se entiende que es el camino para mejorar la situación

económica y social. Es esencial que los gobiernos promuevan políticas y programas que fomenten la diversificación económica y el desarrollo industrial.

Además, es necesario que dichos gobiernos implementen leyes más estrictas que obliguen a las empresas chinas encargadas de llevar a cabo proyectos a tener en cuenta a la población local, o por lo menos que se haga un mayor y mejor seguimiento de esas inversiones de tal manera que pudieran conseguir una transferencia de tecnología y de conocimiento que repercuta en un aumento de la cantidad y calidad de empleo para la población local. Los gobiernos también deben invertir en educación, para que los ciudadanos adquieran las habilidades y conocimientos necesarios y las empresas chinas los consideren como una opción valiosa y útil, como consecuencia, los países receptores podrán presionar más para que se contraten trabajadores locales. Asimismo, las leyes que regulan la inversión extranjera directa deben establecer límites a los proyectos chinos, asegurando que las políticas sean transparentes y mutuamente beneficiosas. Actualmente, se observa que China es la principal beneficiada de estas relaciones comerciales debido a la obtención de recursos a un precio inferior al de mercado y luego vende a estos mismos países los productos que fabrica en China con los recursos naturales que se ha llevado, por lo que es fundamental buscar un mayor equilibrio. Una manera de conseguirlo es que los países latinoamericanos y africanos mejoren su posicionamiento internacional e incrementen su prestigio, lo que les permitirá negociar en mejores condiciones y con más países.

A la hora de aprobar la realización de proyectos chinos, es fundamental evaluar los beneficios para los ciudadanos y no limitarse únicamente a consideraciones económicas. Todos los países deben aspirar a un desarrollo sostenible, lo que significa que el crecimiento económico no puede ser el único objetivo, sino que también deben tenerse en cuenta otras variables como la social.

Por último, los gobiernos tienen que llevar a cabo una gestión financiera sostenible, debido a que, aunque necesitan inversión extranjera, esto no significa que deban poner en riesgo la sostenibilidad del país. En los países donde China ha invertido, se ha observado una preocupante tendencia al aumento de niveles de deuda. Los líderes políticos deben poseer los conocimientos económicos necesarios y tener un compromiso social suficiente para evitar llegar a esta situación, la cual genera preocupación e incertidumbre en la economía del país y una deuda insostenible para las generaciones venideras. Como consecuencia, se reduce la inversión por parte de otros países y al final

aumenta la pobreza y el desempleo. Además, tienen que crear unos entornos más favorables para los negocios a través de una mayor transparencia, facilidad y rapidez para realizar los trámites legales sin olvidar la necesidad de que los dirigentes tengan un nivel ético mínimo. En caso de que no se cumpla este último requisito, los países inversores deben exigirlo en vez de, alegando que no quieren interferir en los asuntos internos de un país, acometer inversiones en estados donde se sabe que los beneficios se repartirán exclusivamente entre la clase dirigente, sin llegar a la población en general.

En definitiva, los gobiernos de África y América Latina deben actuar en línea con la realidad que enfrentan estos países, con el objetivo de promover un crecimiento sostenible y mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos. Esto requiere la presencia de políticos competentes y la reducción del poder de China en la región. Su posicionamiento internacional está en aumento y con la aplicación de las medidas recomendadas podrían convertirse en potencias económicas con beneficios sociales significativos.

8. CONCLUSIONES

Las relaciones comerciales y diplomáticas entre China y América Latina y África no son nuevas, sino que tienen una larga historia. Sin embargo, en los últimos años se ha observado un énfasis notable en estas relaciones, impulsado por su creciente intensidad y el establecimiento de foros de cooperación entre China y los respectivos continentes.

China ha empleado su política exterior, a través de la inversión extranjera directa, con el propósito de asegurar los recursos naturales necesarios para el crecimiento sostenible de su economía. Sin estos recursos, China no podría fabricar los productos manufacturados que posteriormente exporta a nivel mundial, lo que llevaría al colapso de su economía. Además, esta estrategia le permite incrementar su influencia global y su peso en las relaciones internacionales. China ha sabido aprovechar la necesidad existente en los países de América Latina y el Caribe y África debido a su delicada situación económica, política y social.

Tanto América Latina como África comparten una notable inestabilidad política caracterizada por altos niveles de corrupción y falta de transparencia. Esta situación conlleva a que los beneficios de las inversiones chinas se concentren en manos de las personas más influyentes y poderosas de estos países. En el ámbito económico, la dependencia en una estructura basada principalmente en el sector primario hace que estas regiones sean altamente vulnerables a los cambios en la economía global. Además, la falta de un sector industrial competitivo agrava aún más esta situación. Aunque es cierto que la situación económica de algunos países de América Latina y el Caribe es ligeramente mejor, debido a una mayor diversificación económica, en general persiste una elevada desigualdad y pobreza en ambos continentes.

Aunque es evidente que la gestión política en América Latina y África presenta deficiencias, China también tiene cierta responsabilidad en la falta de mejoras debido a varios factores. En primer lugar, su enfoque de inversión se centra principalmente en sus propias necesidades para acceder a recursos y mercados, sin considerar adecuadamente las necesidades de la población local. Además, debido a su política de no injerencia en los asuntos internos de los estados receptores de sus inversiones, China no se preocupa por asegurar que dichas inversiones beneficien a los segmentos más vulnerables de la sociedad y promuevan la transferencia de conocimientos y tecnología. A esto se une que las relaciones comerciales entre China y estos continentes están en constante crecimiento,

lo que conlleva a que China adquiera una influencia cada vez mayor en las economías de los países receptores. Sin embargo, las condiciones de intercambio son desiguales debido al destacado papel de China en la economía mundial, lo que le permite imponer sus propias exigencias en las relaciones comerciales. Por último, China se ha convertido en el mayor prestamista de África, lo cual ha contribuido significativamente a la excesiva deuda externa que enfrentan los países africanos. Esta situación ha llevado a muchos de ellos a la imposibilidad de hacer frente a los pagos de sus deudas, por lo que han tenido que recurrir al apoyo del FMI para abordar la situación. Esto ha generado preocupación e incertidumbre acerca de la sostenibilidad financiera en África.

En definitiva, la creciente demanda de recursos naturales por parte de China ha llevado a que los gobiernos africanos y latinoamericanos vean la posibilidad de enriquecerse y atraer inversiones chinas. Sin embargo, la verdadera riqueza y desarrollo sostenible se lograría si estos países fuesen capaces de desarrollar un sector industrial sólido, infraestructuras óptimas y una fuerza laboral capacitada para transformar los recursos naturales en productos con valor añadido, incrementando así su precio en los mercados internacionales. Esto les proporcionaría una ventaja competitiva y reduciría su dependencia de los socios comerciales. En otras palabras, la inversión extranjera directa de China no está generando actualmente un efecto significativamente positivo en el país ni mejorando el bienestar de sus ciudadanos. En cambio, se perpetúa una dinámica de dependencia y desequilibrios que limita el verdadero desarrollo económico, político y social de estas naciones.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. (2001). *Constitución Política de la República Federativa de Brasil, 1988*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0507.pdf>
- Aguilera-Castillo, A. y Gil-Barragán, J.M. (2018). *China's Policy Paper on Latin American and the Caribbean: Ten Years After*. <https://www.e-ir.info/pdf/76297>
- Alaminos Hervás, M.A. (2022). El papel de China en el continente africano y su impacto global: claves para comprender la <<nueva era>> de las relaciones sino-africanas. *Cuadernos de estrategia*, (212), 281-306. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8756239>
- Almagro Castro, D. (2019). ¿Juicio legítimo o golpe de Estado encubierto? El impeachment a la Presidenta de la República Federal de Brasil, Dilma Rousseff. *Revista Derecho del Estado*, (42), 25-50. <https://doi.org/10.18601/01229893.n42.02>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2016). *Síntesis programas de transferencias monetarias condicionadas*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/S%C3%ADntesis-del-programa-Bolsa-Familia-en-Brasil.pdf>
- Banco Mundial. (2020). *Clasificación de las economías*. Archive.Doing Business. Recuperado el 22 de abril de 2023 de <https://archive.doingbusiness.org/es/rankings>
- Banco Mundial. (2021a). *Desempleo, total (% de la población activa total) (estimación modelada OIT)*. Datos.Banco Mundial. Recuperado el 19 de noviembre de 2022 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?view=map&year=2021>
- Banco Mundial. (2021b). *Deuda externa acumulada, total (DOD, US\$ a precios actuales)-Brasil*. Datos.Banco Mundial. Recuperado el 27 de mayo de 2023 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.DOD.DECT.CD?locations=BR>
- Banco Mundial. (2022a). *Índice de Gini*. Datos.Banco Mundial. Recuperado el 24 de mayo de 2023 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
- Banco Mundial. (2022b). *Brasil*. Datos.Banco Mundial. Recuperado el 27 de mayo de 2023 de <https://datos.bancomundial.org/pais/brasil>
- Banco Mundial. (2022c). *Angola*. Datos.Banco Mundial. Recuperado el 22 de abril de 2023 de <https://datos.bancomundial.org/pais/angola>

- Banco Nacional de Angola (2022a). *Datos anuales: destino de las exportaciones de crudo 1998-2022*. BNA. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.bna.ao/#/pt/estatisticas/estatisticas-externas/dados-anuais>
- Banco Nacional de Angola (2022b). *Datos anuales: principales países de origen de las importaciones 2003-2022*. BNA. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.bna.ao/#/pt/estatisticas/estatisticas-externas/dados-anuais>
- Banco Nacional de Angola (2022c). *Datos anuales: saldo de deuda externa pública por país 2009-2022*. BNA. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.bna.ao/#/pt/estatisticas/estatisticas-externas/dados-anuais>
- Bernal-Meza, R. (2018). Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos Prebisch y Escudé. *Revista de Estudios Sociales*, (64), 75-87. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10050>
- Bernal-Meza, R. (2021). América Latina: una interpretación para explicar la nueva relación centro-periferia con China. *UNIVERSUM*, 36 (1), 289-312. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762021000100289&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Bonialian, M. (2021). Relaciones económicas entre China y América Latina. Una historia de la globalización, siglos XVI-XXI. *Historia mexicana*, 70 (3), 1231-1273. <https://doi.org/10.24201/hm.v70i3.4182>
- CAIDEV (2021). *China-Africa Economic and Trade Relationship Annual Report 2021*. <https://res.caidev.org.cn/rc-upload-1636704478930-33-1636706776439.pdf>
- CELAC (2023). *CELAC*. CELAC International. Recuperado el 17 de marzo de 2023 de <https://celacinternational.org/celac-4/>
- Centre for Ageing Research and Development in Ireland. (01 de abril de 2012). *10 Guidelines for Writing Policy Recommendations*. Lenus. <http://hdl.handle.net/10147/221377>
- CEPAL. (2021a). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47147/3/S2100319_es.pdf
- CEPAL. (2021b). *Brasil*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47669/7/BP2021_Brasil_es.pdf

- CESCE. (19 de enero de 2022a). *Informe riesgo país: Brasil*. CESCE. <https://www.cesce.es/documents/20122/9731855/INFORME+BRASIL+-+19+enero+2022.pdf/2ba46eb4-047b-7d19-75e9-1309a3c2b12b?t=1660911045483>
- CESCE. (23 de noviembre de 2022b). *Informe riesgo país: Angola*. CESCE. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/INFORME+ANGOLA+-+23+noviembre+2022.pdf/f9fa1dba-4387-ab9e-7fbb-ea4329bacfd8?t=1670419481239>
- China-Brazil Business Council. (31 de Agosto de 2022). *Chinese investment in Brasil 2021*. CEBC. <https://www.cebc.org.br/2022/08/31/estudo-inedito-investimentos-chineses-no-brasil-2021/>
- Club de Paris. (2023). *Permanent members*. Club de Paris. Recuperado el 29 de mayo de 2023 de <https://clubdeparis.org/en/communications/page/permanent-members>
- Consuegra Sanfiel, A. (2010). *China en África... ¿socio en el desarrollo, competidor económico, o nueva potencia colonizadora?* <https://www.eumed.net/rev/china/14/acs.pdf>
- Datos Mundial. (2022a). *Desarrollo de las tasas de inflación en Brasil*. Datos Mundial. Recuperado el 28 de mayo de 2023 de <https://www.datosmundial.com/america/brasil/inflacion.php#:~:text=La%20tasa%20de%20inflaci%C3%B3n%20en,del%2028%2C1%25%20anual.>
- Datos Mundial. (2022b). *Desarrollo de las tasas de inflación en Angola*. Datos Mundial. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.datosmundial.com/africa/angola/inflacion.php>
- Delivorias, A. (2022). *Brazil's economy*. *European Parliament*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/738196/EPRS_BRI\(2022\)738196_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/738196/EPRS_BRI(2022)738196_EN.pdf)
- Departamento de Economía Internacional y Área del Euro. (23 de febrero de 2023). *Brasil: principales indicadores macrofinancieros*. Repositorio.BDE. <https://doi.org/10.53479/29670>
- Embajada de la República de Angola en el reino de España (s.f.). *La era del petróleo*. Embajada de Angola. <http://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-190418-8.html>

- Embajada de la República de Angola en el reino de España (31 de marzo de 2016). *China financia nuevos proyectos en Angola*. Embajada de Angola. <http://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-310316-3.html>
- Embajada de la República de Angola en el reino de España (09 de junio de 2022). *Elecciones 2022: Angola consolida la democracia*. Embajada de Angola. <http://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-190418-8.html>
- Fondo Monetario Internacional. (abril de 2015). *Perspectivas económicas. Las Américas. El norte se recupera, el sur aún espera*. IMF. <https://www.imf.org/en/Publications/REO/WH/Issues/2017/01/07/Regional-Economic-Outlook-Western-Hemisphere5>
- Forum on China-Africa cooperation. (2023). *About FOCAC*. FOCAC. Recuperado el 18 de marzo de 2023 de http://www.focac.org/eng/ltjj_3/ltjz/
- Freedom House. (2022a). *Freedom in the World 2022: Brazil*. Freedom House. Recuperado el 27 de mayo de 2023 de <https://freedomhouse.org/country/brazil/freedom-world/2022>
- Freedom House. (2022b). *Freedom in the World 2022: Angola*. Freedom House. Recuperado el 22 de abril de 2023 de <https://freedomhouse.org/country/angola/freedom-world/2022>
- Garrido Guijarro, O. (2022). *China y África, un maridaje geopolítico que funciona*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA48_2022_OSCGAR_ChinayAfrica.pdf
- Herman, L. (2013). *Tips for Writing Policy Papers*. Stanford. <https://law.stanford.edu/wp-content/uploads/2015/04/White-Papers-Guidelines.pdf>
- ICEX (05 de septiembre de 2018). *Cifras de récord en el comercio entre China y África*. ICEX. <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/NEW2018797074.html?idPais=CN>
- ICEX (07 de mayo de 2020). *El comercio entre China y África cayó casi un 14% en el primer trimestre*. ICEX. <https://www.icex.es/content/icex/es/quienes-somos/sala-de-prensa/sala-de-prensa/detalle.el-comercio-entre-china-y-frica-cay-casi-un-14-en-el-primer-trimestre.news000202005.html>
- IISD (25 de octubre de 2021). *Inversión China en África Aumenta Mientras el Valor de Proyectos y el Comercio Bilateral Decrece*. IISD. <https://www.iisd.org/es/articles/inversion-china->

[en-africa-aumenta-mientras-el-valor-de-proyectos-y-el-comercio-bilateral#:~:text=China%20inverti%C3%B3%20en%20%C3%81frica%20USD,el%20informe%20de%20108%20p%C3%A1ginas.](#)

Instituto Nacional de Estadística y Gobierno de Angola (2020). *Pobreza Multidimensional en Angola*. https://mppn.org/wp-content/uploads/2020/09/IPM_Angola_Ver_Final_28_7_2020_Dir_INE.pdf

International Monetary Fund (2022). *Informe Anual del FMI de 2022*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2022/downloads/imf-annual-report-2022-spanish.pdf>

International Monetary Fund. (2023). *Total IMF Credit Outstanding Movement From May 01, 2023 to May 26, 2023*. IMF. Recuperado el 26 de mayo de 2023 de <https://www.imf.org/external/np/fin/tad/balmov2.aspx?type=TOTAL>

Íñiguez Márquez, M. (2009). La vocación africana de China. *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*, 195-230. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4549952>

Lopes Alfonso, D., Quinet de Andrade Bastos, S. y Salgueiro Perobelli, F. (2021). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *Revista CEPAL* (135), 159-176. <https://hdl.handle.net/11362/47709>

Malamud, C y Núñez Castellano, R. (11 de enero de 2023). La crisis en Brasil: sus consecuencias nacionales y regionales. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-crisis-en-brasil-sus-consecuencias-nacionales-y-regionales/>

Marín Egoscozabal, A. (13 de febrero de 2023). *Angola: situación política, dilema económico y relaciones bilaterales con España*. Real Instituto Elcano. Recuperado el 21 de abril de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/angola-situacion-politica-dilema-economico-y-relaciones-bilaterales-con-espana/>

Ministerio de Defensa (s.f.). *UNAVEM I y II (Angola)*. Gobierno de España. Recuperado el 23 de abril de 2023 de https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/historico/listado/unavem-i-ii-angola.html

- Ministerio de Relaciones Exteriores. (26 de mayo de 2023). *República Popular China*. Gov.br. Recuperado el 28 de mayo de 2023 de <https://www.gov.br/mre/es/temas/relaciones-bilaterales/todos-los-paises/republica-popular-china>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (24 de noviembre de 2016). *Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe*. FMPRC. https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/201611/t20161124_895012.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (13 de diciembre de 2021). *Plan de acción conjunto de cooperación en áreas claves China-CELAC*. FMPRC. https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202112/t20211213_10467311.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (12 de enero de 2023). *Xi Jinping y presidente de Angola Joao Lourenço intercambian mensajes de felicitación por 40.º aniversario de establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Angola*. FMPRC. https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202301/t20230113_11006915.html
- Naciones Unidas. (28 de abril de 2022). *El juicio al expresidente brasileño Lula da Silva violó el debido proceso, afirma el Comité de Derechos Humanos*. News.UN. <https://news.un.org/es/story/2022/04/1507852>
- Oficina de información diplomática. (2023a). *Brasil*. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/brasil_ficha%20pais.pdf
- Oficina de información diplomática. (2023b). *Esuatini*. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ESUATINI_FICHA%20PAIS.pdf
- Oficina de información diplomática. (2023c). *Angola*. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/angola_ficha%20pais.pdf
- Oficina Económica y Comercial de España en Brasilia. (2020). *Informe Económico y Comercial: Brasil*. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/documentos/quienes-somos/donde-estamos/red-exterior/brasil/DOC2020860160.pdf>
- Ouriques H.R. y Nunes de Avelar A.C. (2017). Las relaciones económicas entre Angola y China (2000-2014). *Estudios de Asia y África*, 52 (2), 387-416. <https://doi.org/10.24201/ea.v52i2.2320>
- Oviedo, E.D. (2018). *América Latina: ¿extensión natural de la Ruta de la Sede?* <https://core.ac.uk/download/pdf/322796874.pdf>

- Oxford Poverty y Human Development Initiative (OPHI). (2022). *Global MPI data tables 2022*. OPHI. Recuperado el 29 de mayo de 2023 de <https://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/data-tables-do-files/>
- Páez, G. (01 de agosto de 2020). *Enfermedad holandesa*. Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/enfermedad-holandesa.html>
- Paulino, L.A. (2020). Las relaciones Brasil-China en el Siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 29 (59), 155-180. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/10423/9992>
- Pérez Caldentey, E.; Sunkel, O. y Torres Olivos, M. (2012). Raúl Prebisch (1901-1986). Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico. *CEPAL*. <https://hdl.handle.net/11362/40062>
- PRC State Council. (2015). *Notice of the State Council on the Publication of Made in China 2025*. https://cset.georgetown.edu/wp-content/uploads/t0432_made_in_china_2025_EN.pdf
- Prebisch, Raúl. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. Fondo de cultura económica. <https://hdl.handle.net/11362/42073>
- Ravi Balakrishnan, F.T. (21 de junio de 2018). *Cómo el auge de las materias primas ayudó a combatir la pobreza y la desigualdad en América Latina*. IMF. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2018/06/21/blog-how-the-commodity-boom-helped-tackle-poverty-and-inequality-in-latin-america>
- Ríos, X. (2019). El estado de las Relaciones China-América Latina. *Fundación Carolina*, (1), 1-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097485>
- Rocha Pin. M.J. (2016). China y la integración megarregional: la Nueva Ruta de la Seda Marítima en África, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (114), 87-108. <https://doi.org/10.24241/rcai.2016.114.3.87>
- Rodríguez Salcedo, C. (29 de septiembre de 2021). *Las millonarias inversiones que aumentan la influencia de China en América Latina*. Bloomberg. <https://www.bloomberglinea.com/2021/09/29/las-millonarias-inversiones-que-aumentan-la-influencia-de-china-en-america-latina/>
- Ruzzene, A. (2014). *Using case studies in the social science: methods, inferences, purposes*. <https://core.ac.uk/download/pdf/43309061.pdf>

- Secretaría de Comercio Exterior. (07 de mayo de 2023). *Resultados del Comercio Exterior Brasileño - Datos Consolidados*. Balanca.economia.gov.br. Recuperado el 27 de mayo de 2023 de https://balanca.economia.gov.br/balanca/publicacoes_dados_consolidados/pg.html#pa%C3%ADses
- Shíxué, J. (2006). *Una mirada china a las relaciones con América Latina*. NUSO. <https://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/>
- The Observatory of Economic Complexity. (2023). *Brasil*. OEC. Recuperado el 26 de mayo de 2023 de <https://oec.world/es/profile/country/bra>
- The United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2021). *UNCTADSTAT: Foreign direct investment: Inward and outward flows and stock, annual*. Recuperado el 14 de enero de 2023 de <https://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=96740>
- Timini, J. y El-Dahrawy Sánchez-Albornoz, A. (2019). El impacto de China sobre América Latina: los canales comerciales y de inversión extranjera directa. *Boletín económico-Banco de España*, (2), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7040785>
- Transparency Internacional (2022a). *Corruption perceptions index 2022: Brazil*. Transparency. Recuperado el 28 de mayo de 2023 de <https://www.transparency.org/en/cpi/2022/index/bra>
- Transparency Internacional (2022b). *Corruption perceptions index 2022: Angola*. Transparency. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.transparency.org/en/cpi/2022/index/ago>
- Unceta Satrustegui, K y Bidaurratzaga Aurre, E. (2008). Las relaciones económicas chino-africanas y su incidencia sobre el patrón de desarrollo en el continente africano. *Revista de Economía Mundial*, (20), 231-257. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2875865>
- United Nations Development Programme. (2022). *Human Development report 2021/22*. https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22pdf_1.pdf

- Vílchez, C.H. (2016). Hacia una nueva diversidad: migraciones asiáticas en América Latina. *Tiempo y Espacio*. *Tiempo y Espacio*, 34 (65), 99-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2332109>
- Vines, A., Butler, C. y Jie, Y. (2022). *The response to debt distress in Africa and the role of China*. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2022-12/2022-12-15-africa-china-debt-distress-vines-et-al.pdf>
- Zainal, Z. (19 de junio de 2007). *Case study as a research method*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/41822817_Case_study_as_a_research_method

10. ANEXOS

Anexo 1: Recorrido del Galeón de Manila o nao de China



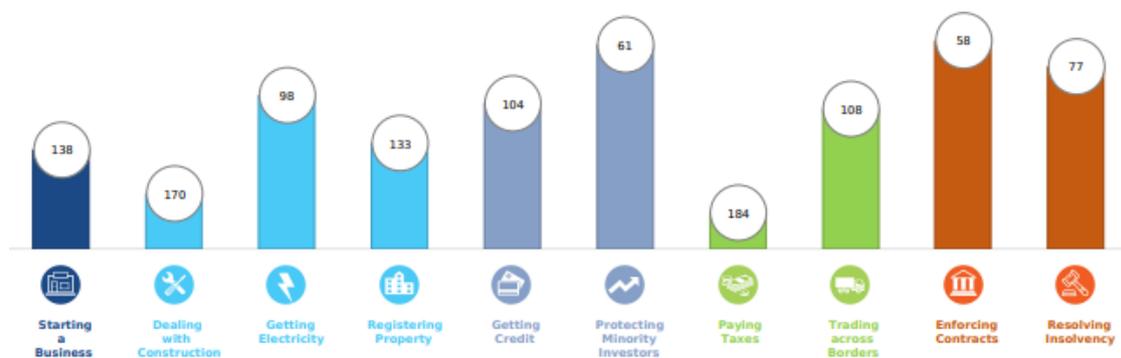
Fuente: Docavo Alberti, N. (03 de febrero de 2015). *El galeón de Manila*.
<https://planetamadera.wordpress.com/2015/02/03/entrada-102/>

Anexo 2: Los países que reconocen a Taiwán



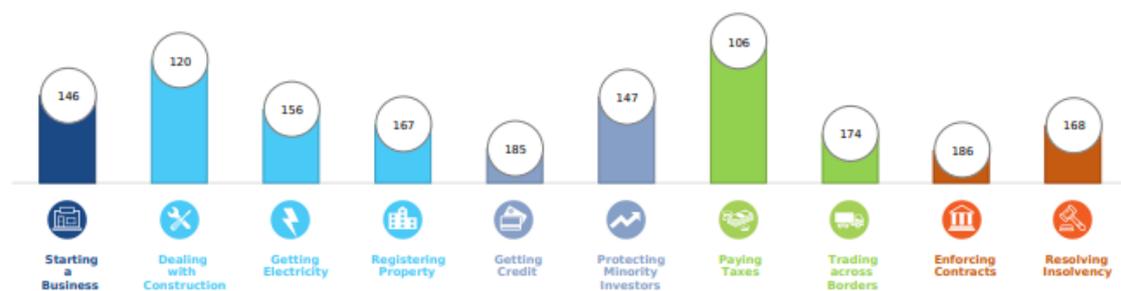
Fuente: Pasquali, M. (12 de abril de 2023). *¿Qué países mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán?*
Statista. <https://es.statista.com/grafico/27902/paises-que-mantienen-relaciones-diplomaticas-con-taiwan/>

Anexo 3: Ranking Doing Business de Brasil



Fuente: Banco Mundial (2020b). *Brasil*. Archive.Doing Business. Recuperado el 27 de mayo de 2023 de <https://archive.doingbusiness.org/es/data/exploreconomies/brazil>

Anexo 4: Ranking Doing Business de Angola



Fuente: Banco Mundial (2020c). *Angola*. Doing Business. Archive.Doing Business. Recuperado el 22 de abril de 2023 de <https://archive.doingbusiness.org/es/data/exploreconomies/angola>